





BEATRIZ KREITMAN

# LIBRE, NO VALIENTE

Ediciones de La Grieta  
Patagonia argentina  
2019

Kreitman, Beatriz Isabel

Libre, no valiente / Beatriz Isabel Kreitman. – 1ra ed.

San Martín de los Andes: De La Grieta, 2019.

176 p.; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-3815-58-4

1. Feminismo. I. Título.

CDD 305.4201

Prólogo de Diana Maffia

Foto de tapa: Emiliano Ortiz – Publicada por el Diario 8300web

Diseño y fotos: Daniel Mussatti

Coordinación editorial: Nathalia Tórtora

Editor: Daniel Tórtora

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Impreso Argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento,  
el alquiler y la transformación de este libro, en cualquier forma o  
cualquier medio, sea electrónico o mecánico sin el permiso previo del autor.  
Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446

*Una vida, muchas vidas.*  
*Una historia, mil historias.*



*Para Abril*

*En memoria de Ivana y de Mayka*



# PRÓLOGO

Es doblemente conmovedor para mí prologar este libro. Por un lado, porque conozco a su autora, sé de su compromiso político y su ética personal, de su trabajo constante y esperanzado por una sociedad mejor. Y porque conocí a la mujer a quien retrata en estas páginas, Ivana Rosales, fuerte y generosa con otras mujeres a quienes nos quiso ayudar a evitar su propio calvario. Cada uno de sus sufrimientos serían la historia de una vida, todos juntos son impensables. Cuánta fuerza y resistencia pueden anidar en un cuerpo frágil, sujeto a la brutalidad masculina... Y la empatía con la que Betty Kreitman reconstruye su vida ayuda a poner en dimensión la ausencia, el abandono y la perversión de un Estado cuya policía y justicia replica y garantiza la impunidad del patriarcado.

No sabría decir si lo de Ivana fue un intento de femicidio o, a juzgar por el tristísimo final producto de la violencia sufrida, lisa y llanamente un dilatado femicidio, como parece sugerir la médica que la trataba. La palabra "femicidio" o "feminicidio" (no quiero aquí entrar en el debate sobre la denominación) comenzó a circular en los espacios legislativos y judiciales muchos años después de que el feminismo la definiera como categoría política, no solo en un orden interpersonal, sino como organización sistémica del orden patriarcal del Estado. Las *marchas Ni Una Menos* le dieron dimensión pública masiva e intergeneracional y le pusieron el cuerpo a la rabia, la desigualdad, el miedo y la lucha.

Las formas de crueldad que puede asumir la violencia de género en la vida de las mujeres resultan escalofriantes cuando se relatan, pero pocas veces se puede hacer en primera persona. En Neuquén, donde Ivana sufrió esa violencia inusitada por parte de su pareja (que no fue ni la primera ni la última injusticia en su vida) había un movimiento de mujeres atento y organizado, la colectiva feminista La Revuelta, que puso en palabras, dio difusión, expresó la exigencia frente a los tribunales, comprometió periodistas y funcionarixs a hacer lo debido. Ninguna distracción es posible, y aun estando juntas y alertas nos matan como moscas. Las instituciones deben cambiar para que esto no ocurra.

Betty Kreitman emprendió un camino de reconstrucción doloroso,

hablando con quienes todavía no habían superado su dolor y estupor, leyendo y reproduciendo resoluciones judiciales que a la luz del final de Ivana muestran su mezquindad, su ruindad y desapego. Recoger en el camino de vida de Ivana y más allá de su muerte documentos, fallos judiciales y testimonios, fue la manera de humanizar esto en un relato que nos involucra, que no nos permite ser ajenos o indiferentes. Cada palabra cuenta, y nos da certeza de que no alcanza la buena voluntad si no hay un Estado igualitario y presente. Cada circunstancia de la vida de Ivana, la falta de amor familiar, la lejanía de su pueblo de origen, el desvalimiento económico, la tragedia de la pérdida, la ilusión de un nuevo comienzo, la experiencia de esa versión del vínculo con un hombre que lo hace legítimo propietario de nuestro cuerpo y de nuestra vida, el trauma de la violencia inusitada, la falta de escucha y de valoración de su testimonio, el apego a sus hijas e hijo que no impidió el abandono y el dolor, son estaciones en estos capítulos donde la vida se va mostrando como se vive, por escorzos, por fragmentos, mirando a diferentes frentes buscando un poco de empatía humana.

Y aquí es donde Betty despliega su compromiso, nos devuelve esa mirada desolada y nos interpela. Para que una vida merezca ser vivida debe haber un entorno social que nos acoja, debemos sentir en la presencia de otras personas que contamos en la convivencia, que tenemos allí un lugar propio. La existencia humana requiere esta percepción de pertenencia a un conjunto de semejantes con quienes compartimos valores, afectos y esfuerzos colectivos. El patriarcado es feroz, nos tiene separadas y encerradas, pero el feminismo ha sabido construir estas redes para contar con otras, para acompañarnos en una ética de responsabilidad de cada una por todas las demás. A veces no alcanza, y por eso hay que desplegar amorosidad feminista pero también fuerza colectiva para cambiar la realidad. En eso estamos.

Diana Maffía<sup>1</sup>

- 
- <sup>1</sup> **Doctora en Filosofía** de la Universidad de Buenos Aires con una tesis sobre «Género, subjetividad y conocimiento».
  - **Directora del Observatorio de Género en la Justicia del Consejo de la Magistratura de la Ciudad de Buenos Aires.**

“No es el olvido lo que puede salvar a la comunidad del rencor y la venganza. Solo el ejercicio de la justicia permite que la comunidad recupere su equilibrio”.

Mario Benedetti (1987)



# AGRADECER

Tal vez, este sea el relato más duro que haya escrito. Tal vez, sea la vida más difícil que por decisión haya investigado. Pero, por terrible y cruel que parezca, es una historia que merece ser contada y no debe generar miedo, paralización ni olvido.

El relato que hoy comienzo tiene escondida entre sus letras y palabras la voluntad de una mujer que vivió, soñó, luchó y murió soportando mucho más de lo imaginable.

Un periodista, al que no pude entrevistar, con su destacable acción hizo que todos los neuquinos conociéramos esta historia, colaboró en gran medida para hacer visible la realidad de muchas mujeres. Relató con precisión cada momento del juicio y de las contingencias que debió soportar Ivana Rosales.

Guillermo Berto expresaba: “Una parte de la vida de Ivana estuvo, todos estos años, reflejada en expedientes que deberían darle vergüenza al Poder Judicial y ser tomados como ejemplo de lo que no debe repetirse. La otra parte de su vida, la de una luchadora que llevó su mensaje y su ejemplo a todas partes, es la que también voy a recordar para siempre”.

En alguna medida nos hace pensar y afirmar que fue también una precursora del *Ni una Menos* neuquino; por aquellos años no existía ley de femicidio, las causas prescribían, no se hablaba de violencia machista ni de revisar las masculinidades y, pese a que todo le jugaba en contra, Ivana nunca se dio por vencida, desafiaba las leyes, a la justicia, al sistema y revalorizaba el rol de la mujer arriesgándose al destrato, a la ironía y hasta el sarcasmo de muchas personas. De haber ocurrido hoy, ninguno se habría atrevido.

De alguna manera, supo poner en la superficie que “ellos” no eran dueños y que “ellas” no debían ser obedientes y fieles a los mandatos. Con altibajos, con dolor, con sufrimiento lo hizo, y vaya si lo logró. Consiguió

que infinidad de neuquinos, a más de dieciséis años de lo ocurrido, la recuerden y la valoren aún más.

A las múltiples voces que estuvieron dispuestas y generosamente pusieron palabras para la realización de *Libre, no Valiente*, aquell@s que aportaron ideas y pensamientos, gracias por el tiempo, las ganas, el respeto y la voluntad de desempolvar recuerdos para mantener viva la memoria de Ivana.

Gracias:

A la valiente voz de Abril Rosales, su hija, que cuando la busqué para este proyecto, no dudó en decir: “si quiero, quiero que lo hagamos”, y puso todas sus ganas y disposición para concretarlo, llamando amigas y conocidos de Ivana, que pudieran dar su testimonio. Poniendo en mis manos los escritos de Mayka, su hermana.

A Héctor Sambueza, hoy policía retirado, quien salvó a Ivana al hacer la llamada providencial. Al fiscal Diego Azcarte y al personal del Juzgado, por haberme permitido tomar vista del expediente judicial con absoluta tranquilidad. A Mónica Reynoso y a Ruth Zubriggen de la colectiva feminista *La Revuelta*. A su amiga, Estela Cavazzoli. A Vaniria Mela y a Juan Manuel Salgado, abogados que asistieron a Ivana. A Edurne del CELS. A Mercedes Lamarca, quien apoyó a Ivana y a Abril. A Marcelo Hertzriken Velasco, abogado y amigo de Ivana. A Miriam Vicente, médica que atendió a Ivana. A Emiliano Ortiz, autor de la fotografía de tapa. A Daniel Mussatti, por el diseño de tapa y fotos del interior.

A Ana Maldonado, por sus permanentes consejos y correcciones cargadas de respeto.

A Diana Maffia, por prologar este libro

A José Luis Loyola, porque lo parimos juntos.

B.K.  
Neuquén, marzo de 2019

# Capítulo 1

## Ivana y Daniel

*San Rafael – Mendoza*

El calor había convertido el pueblo en un desierto; nadie caminaba sus calles, eran las tres de la tarde de un verano ardiente como nunca en San Rafael; o, al menos, eso creía Ivana. Andaba con lentitud y parecía buscar en cada paso las palabras justas para comunicar a sus padres que estaba enamorada de Daniel, que había comenzado una relación hacía algún tiempo y pretendía no esconderse más.

Salir, enamorarse, querer a una persona lleva implícito estar con ella, mostrarle a los demás eso tan lindo que les pasaba y poder compartir más momentos cotidianos juntos. Sabía que no les iba a gustar y que pondrían resistencia, pero estaba convencida que, con el tiempo, lo aceptarían.

No dimensionó la dureza de Victoria, su madre, que al enterarse, férreamente manifestó su oposición y le dio una semana para dejar de ver a Daniel y terminar esa relación inconveniente. Debía tener en cuenta que la vigilaría.

Y argumentó: “No creas que voy a confiar en vos, seguiré tus pasos de cerca y, si no obedeces, sufrirás las consecuencias”.

Ivana era la hija tercera de cinco mujeres del matrimonio entre Victoria y Carlos Rosales. Además de dos varones: Omar, hijo de soltera de su madre y Benjamín, hijo de un matrimonio anterior de su padre.

Hacía mucho que los Rosales habían abrazado con devoción la religión, eran evangélicos practicantes y sostenían la idea de que ese joven no provenía de una buena familia. Que ni siquiera profesaba la

misma fe de ellos, es más Victoria, que decía conocerlos muy bien, insistía que toda la familia practicaba otro culto.

Carlos no era tan categórico cuando hablaba de la relación de su hija, pero una mirada de su esposa bastaba para que se callara o cambiara diametralmente la conversación. En los primeros tiempos de su matrimonio le molestaban mucho estas reacciones de Victoria, que no siempre eran solo miradas, había gritos y por momentos su violencia era insoportable, alguna que otra vez ella había levantado su mano para pegarle, tal como hacía con los hijos. Con los años, él se acostumbró al destrato y optó por evitar discutir y así poner fin rápidamente a las disputas.

Victoria insistía en que Daniel no era una buena relación para Ivana y no existía posibilidad ni persona capaz de convencerla de otra cosa, y así lo vociferaba.

Contrariamente a lo esperado, Ivana no reaccionó. No salió de su boca una palabra. Dos lágrimas que apenas asomaron de sus ojos fueron borradas con ligereza por la bronca. Sabía que no habría forma de hacerlos entrar en razón, pero también sabía que ella no iba a abandonar a Daniel, que nada ni nadie la alejaría de su amor.

Incoherentes, necios. Todos los adjetivos eran pocos para describir la absurda postura tomada por sus padres.

Ivana salió a la calle y sintió que el calor había aumentado. De la vereda parecía emanar fuego, trató de protegerse caminando a la sombra de los árboles, pero, sin lugar a duda, la temperatura subía más y más. No era conveniente ir a ver a Daniel en ese momento, esperararía a calmarse.

Se sentó en un banco del parque que estaba a unas cuadras de su casa y dejó pasar el tiempo.

\*\*\*

Ese día no lo vio. Regresó, se encerró en el cuarto que compartía con dos de sus hermanas y no salió hasta el otro día.

Era muy temprano cuando se despertó, se vistió y, sin ver a nadie, salió. Contrariamente a lo que esperaba, su estado de desasosiego seguía igual que el día anterior, agravado seguramente por su decisión de no hablar, de no gritar en la cara a sus padres lo que sentía. Hubiera querido decirles que no eran una familia perfecta ni estaban cerca de serlo, que ni la religión podría tapar lo que eran, que la buena gente no era así.

Ya en la casa de Daniel, fue recibida con afecto por la familia de él y eso empeoró su ánimo. ¿Cómo podía ser que sus padres no entendieran que ellos querían estar juntos?

La acompañaron hasta el cuarto, que quedaba en el fondo de la casa, cruzando un patio lleno de flores.

Daniel aún estaba acostado.

No alcanzó a contar nada de lo sucedido, lo presintió, ella lloró y la pasión los envolvió, más allá de los miedos y la bronca, más allá del dolor y la intolerancia, estaba el amor.

Ivana estaba por cumplir los dieciséis y él apenas tenía un año más.

Siguieron viéndose como si nada hubiese pasado, se mostraban juntos en las plazas, en las calles, en la escuela.

\*\*\*

Una mañana, cuando despertó, Ivana encontró un bolso a los pies de su cama. Su madre estaba parada cual un soldado de vigilia para informarle que, por su desobediencia, la llevarían al hogar albergue de niñas San Agustín. Ya estaba todo previsto y arreglado.

Rogó, imploró, lloró, pero no hubo manera de que sus padres cambiaran de opinión. Se lo habían advertido, debía haberles hecho caso.

Ya era tarde.



# Capítulo 2

## La huida

*Invierno de 1990*

No le permitieron despedirse ni tampoco avisarle a Daniel que la internaban.

Cuando llegaron a su destino, a Ivana el hogar le pareció aterrador. De paredes blancas y techos muy altos, era frío y triste. Por primera vez, ella se sintió desamparada. Una celadora la tomó de su mano y la condujo a los dormitorios mientras que sus padres hablaban con la directora del hogar.

No quiso despedirse de ellos, no iría a saludarlos, nunca más les daría un beso. Ejercían, según lo sintió, una actitud vil y cobarde a la vez. Se tiró en la cama y lloró. Lloró por horas, hasta quedarse sin lágrimas y sus párpados a punto de estallar.

No pudo evitar colmarse de recuerdos de una niñez dolorosa, una madre dominante que no escatimaba en castigos, muchas veces concretándolos en golpes y amenazas que, con solo traerlos a su memoria, le generaban estremecimiento y angustia.

Nadie la buscó, nadie la consoló. Estaba sola, abatida.

Se sentó en la cama y observó con detenimiento el cuarto. Era un salón largo con muchas cuchetas, todas con idéntico cubrecama, el piso de baldosas rojas encerado parecía un espejo. Al final del salón, sobre un costado, estaban los baños: cinco con sus respectivos inodoros, duchas y piletas. Todo estaba impecable, ordenado y, a la vez, frío. Parecía deshabitado.

Al pie de la cama colgaba un cartel rectangular atado con un cordón azul, en él aparecía su nombre: Ivana Rosales - 18 de diciembre de

1974. Esa era su fecha de nacimiento. Miró el resto de las camas, la gran mayoría de ellas tenían idéntica etiqueta con otros nombres; los leyó, eran todos de mujeres.

Si ya tenía cama asignada, significaba que sus padres tramaban esto desde hacía tiempo, lo habían planificado y, sin decir palabra, la recluyeron.

—¡Malditos! ¡Malditos! —gritó ella con toda su voz

Y los días pasaron.

Pudo hacer amigas, compañeras a las que nunca olvidaría. Tenían tareas rutinarias de limpieza de los cuartos, alternadas con la cocina y con horas de estudio.

Una mañana, cuando Ivana se aprontaba para realizar la limpieza de los baños con otra interna comenzó con vómitos y mareos. Al principio, no le dio importancia. Luego, al no ceder las molestias, se preocupó, pero no le diría a la celadora encargada porque eso implicaría que llamaran a sus padres y no quería volverlos a ver.

Lunes, miércoles y viernes —entre las siete y las ocho de la mañana aproximadamente— llevaban el pedido de víveres al hogar. Ivana había logrado que el repartidor, al que conocía desde pequeña porque vivía cerca de la casa de sus padres, le llevara noticias de ella a Daniel. Le escribía largas cartas, una cada dos semanas, y él las contestaba.

Luis, el mensajero, se había compadecido de ella y de la situación en la que se encontraba: jovencita y encerrada tan solo porque sus padres no aprobaban la relación.

“¿No es una maldad esto?”, se preguntaba él a menudo. Y, sin pensarlo demasiado, había comenzado a ayudarlos.

Así fue como Ivana se enteró que Noelia, su hermana mayor, se casaba. Miró el almanaque, en cuatro semanas era la boda y nadie le había avisado. De nuevo, una profunda tristeza la invadió y volvió a gritar como el primer día:

—¡Malditos! ¡Malditos!

Pero no se quedaría a seguir llorando y lamentándose sin hacer nada, ella no era así. En su cabeza comenzó a rondar la idea de escaparse, ¿cómo lo haría? No sería sencillo. Debía encontrar ayuda de adentro y de afuera. Pero, sin duda, lo lograría.

Fuera de lo pactado, le rogó a Luis que le llevara una carta a Daniel, que estaba segura sería la última. Aunque a él no se lo dijo.

—Por favor, Luis. Sé que solo puedo molestarte una vez cada dos semanas y que esta no corresponde, pero es muy importante para mí —imploró ella.

—Esto no fue lo acordado, pero dámela rápido, que si nos ven hablar van a comenzar las preguntas. Y que sea la última vez...

Ivana dejaba las cartas debajo de una piedra laja del jardín, al lado del portón por donde ingresaba Luis con el camión; y él hacía lo mismo con las cartas que llevaba de Daniel. De ese modo, impedían que alguien los viera hablando y no generaban sospechas.

Con Emilia, que compartía la cochera con Ivana, tuvieron largas noches de charlas y confidencias, planearon todo: ella se escaparía el mismo día del casamiento de su hermana y se presentaría en el salón. Pero nunca más volvería al hogar.

En la carta, ella le decía a Daniel:

*Estoy embarazada y eso me produce una inmensa alegría, espero que a vos también.*

*Voy a escaparme el sábado y me presentaré en el casamiento de Noelia, allí le diré a mis padres que no vuelvo más acá, por eso te pido que busques un lugar para que podamos estar juntos. Te quiero.*

La puso en un sobre y, recién cuando se la entregó a Luis, se dio cuenta de lo brusca y escueta que había estado. Así sin más y en una línea le contaba a Daniel que esperaba un hijo suyo.

\*\*\*

Hizo su bolso y lo guardó debajo de la cama, no quiso llevarse todo y le dejó buena parte de su ropa a Emilia. De todos modos, en poco tiempo a ella ya no le serviría. Estaba dichosa con su decisión, por el embarazo y por el reencuentro con Daniel. Ya nada importaba, iba a encontrar nuevamente su felicidad.

Emilia puso algunos reparos, o tal vez sus propios miedos:

—¿Y si te atrapan? ¿Qué dirán tus padres? Te volverán a encerrar y esta vez será en algún lugar alejado de la ciudad y con mayor control...

—Emilia, no te preocupes, no podrán hacer nada. O mejor, no harán nada. Cuando se enteren de que estoy embarazada, no querrán volver a verme. ¿Cómo aceptar a una hija que, no solo se enamoró de un don nadie, sino que este la dejó con la alforja llena? —explicó Ivana y estalló en risas.

Y rieron juntas, sabiendo que esa sería la última noche que podrían platicar hasta altas horas.

Ivana no pudo dormir, antes de las cinco de la mañana tomó su pequeño bolso, se acercó a la cama de Emilia y se fundieron en un abrazo eterno.

Con los años, Ivana sentiría el privilegio de tener amigas que la sostuvieron en los peores momentos. No así su familia. Pero eso es parte de la historia a relatar.

Caminó por las calles oscuras; sintió miedo, pero rápidamente fue cubierto por la emoción que recorría todo su cuerpo. Era, sin duda, el camino hacia su libertad y hacia el reencuentro con la persona que amaba.

A las siete de la mañana se encontró con Daniel en un bar que habían acordado, se quedarían ahí hasta la hora del casamiento de su hermana.

Él lo había planificado todo: esa noche salía un camión para Neuquén, el conductor era un vecino al que casi le imploró que los llevara. Daniel había juntado algo de dinero y su madre —la única a la que le había contado que se irían— también había aportado un poco. Pero a él le preocupaba pensar que, si lo gastaba todo en pasajes, ¿qué comerían hasta encontrar algún trabajo? Por eso había insistido con el chofer del camión, hasta que logró convencerlo de llevarlos gratis.

Indescriptible fue la expresión de Victoria cuando vio a su hija. Se acercó con furia para increparla, pero la sonrisa sarcástica de Ivana y las personas que estaban esperando ingresar al templo hicieron que dominara su reacción. Sin decir palabra, la mujer dio vuelta sobre sí y se marchó.

Ya en el casamiento, disfrutó de su hermana. Se abrazaron y se tomaron fotos, pero apenas si hubo tiempo para conversar. Por último, Ivana enfrentó a sus padres, les dijo que estaba embarazada y que se iría con Daniel; tal como lo había previsto, le pidieron que se olvidara de ellos. Victoria fue la voz que, con vehemencia, comunicó la decisión, sin permitir que Carlos emitiera sonido alguno. Por mucho tiempo Ivana recordaría sus ojos llenos de lágrimas y su silencio.

Aquella noche la joven pareja subió al vehículo que los llevaría a otro lugar, a otras oportunidades, a otras vivencias y a perseguir sus sueños.

Ella, con tan solo dieciséis años y él, con apenas uno más.



# Capítulo 3

## El inicio en una ciudad desconocida

*Neuquén*

Apenas si abultaba el vientre de Ivana y, después de dormir un par de días en bancos de madera de la terminal, Daniel consiguió trabajo en una verdulería. Allí mismo, los dueños del negocio les alquilaron una pequeña pieza en el fondo. Pagarían el alquiler cuando él cobrara su primer mes de sueldo. Era una especie de conventillo con varias habitaciones coronadas por un patio central, ellos debían compartir el baño con otra pareja de inquilinos —y solo con ellos, por fortuna—.

Las piezas de tamaño mediano estaban separadas por un largo pasillo. En el cuarto había una cama, una tabla que servía de mesa, dos sillas y la cocina. Eso era todo. Pero, de todas formas, sintieron que la felicidad había llegado, estaban dispuestos a disfrutarla y a defenderla.

Los dueños de la verdulería eran personas amables que los recibieron afablemente y con solidaridad. Ellos no tenían más que unas pocas prendas en sus maletas. Con el dinero que había logrado juntar Daniel, pudieron comprar sábanas, un par de toallas y algunos utensilios de cocina. Suficiente, no necesitaban más.

Ivana solía sonreír a menudo y, abrazándolo, le decía:

—Compartiremos todo: el pan, la cama, la vida. Solo nos necesitamos el uno al otro. La felicidad es exactamente esto, así es como quiero vivir.

Ella también comenzó a trabajar en la verdulería. Unos pocos pesos más ayudaban; con ese dinero comenzó a comprar ropa para el bebé, que poco a poco se hacía sentir en el pequeño y flaco cuerpo de ella.

Los días transcurrían con tranquilidad y con la certeza que poco a poco las cosas mejorarían. Lo más importante era que estaban juntos y, sobre todo, que nadie emitiría juicios ni opinaría sobre sus vidas.

Una mañana, mientras Ivana atendía el negocio, comenzaron las contracciones. Ella no sabía qué era. Los dolores de panza iban en aumento, cada vez más fuertes y prolongados. Localizaron al dueño para que se hiciera cargo de la verdulería y, con Daniel, fueron al hospital. Nunca lo habían hecho, nunca hizo falta, nunca hubo un dolor, nunca nada...

Al llegar descubrieron que, en efecto, Ivana había comenzado el trabajo de parto. Era un embarazo de casi ocho meses, pero apenas si se notaba; cualquiera hubiera dicho que serían, como mucho, cinco o seis meses de gestación, no más.

Así nació Ivana, aunque a ella le gustaba llamarla Ivanita. Era muy pequeña y muy frágil. Parecía que con solo un abrazo se podría quebrar.

Pasaron varios días en el hospital, perdieron la noción de cuántos. La beba permaneció en incubadora. En Neonatología estaban las dos, madre e hija. Ivana no se desprendía de ella ni por un momento; se sentaba en una silla a su lado y metía su mano por la pequeña ventanita redonda para acariciarla.

Pero la pequeñita no resistió y su corazón dejó de latir.

Entonces, la felicidad se escabullía. La vida le tendía una horrible trampa. Su pequeña, aquella por la que, junto a Daniel, había dejado a su familia, la abandonaba y la hundía en un pozo terriblemente oscuro.

Los sedantes que le dieron la hicieron dormir por varios días, pero, cuando despertó, la realidad le estalló en el cuerpo. Un dolor irremediable reventaba en sus entrañas y en sus pechos.

El demoledor efecto que provocó la pérdida de la bebé en Ivana transformó la vida de los dos. Ya nada fue lo mismo.

Lo intentaron.

Daniel insistía con caricias, hasta probó con chistes y con bromas, pero Ivana no era la misma. Sus silencios, su andar como zombi por el cuarto y el sentarse por horas sobre el poco pasto que había en el patio hasta que el rocío de la noche le hacía recobrar la conciencia, fueron mellando poco a poco en ellos, desgastándolos. Hasta que, finalmente, Daniel se agotó. Y con él, la relación.

—¿Y si volvemos a San Rafael? —preguntó Daniel en voz muy baja, con temor, como si el miedo a la reacción de ella se apoderara de las preguntas

Estaban acostados, era una de esas noches de terrible calor en la ciudad. El aire escaseaba.

Ivana se incorporó en la cama con bronca

—¿Qué decís? ¿Estás loco? Yo no vuelvo, ¿para qué? ¿Para que todos digan que fracasamos, que mi madre tenía razón? ¡No, sin duda no lo haré!

Ivana se dio vuelta y quedó de espalda a él, pero ya ninguno pudo conciliar el sueño. A la mañana siguiente, Daniel guardó su ropa en un bolso, tocó la frente de Ivana con sus labios y regresó a su San Rafael natal.



# Capítulo 4

## El paraíso petrolero

La partida de Daniel obligó a Ivana a trabajar más horas. El alquiler de la pieza era de unos pocos pesos y tampoco la comida implicaba un gasto grande, pero sola y con la tristeza que le estrujaba el alma: necesitaba mantenerse ocupada.

Lo cierto era que, cuando estaba trabajando en la verdulería, el tiempo pasaba veloz, pero las horas de descanso eran eternas y se convertían en momentos en que su cerebro deliberaba como si tuviese un ejército de voces en su interior. Primaban el juicio y las opiniones encontradas, que concluían indefectiblemente en una valoración crítica y dolorosa sobre su accionar, sobre sus decisiones, y que la hacían dudar de su cordura.

Así pasaban los días de Ivana, consustanciada con la soledad y con la tristeza. Hubiera querido gritar con toda su furia que no era eso lo que esperaba, que los sueños con Daniel no debieron terminar de esa manera, que su hijita debía estar bien y a su lado. Pero no podía pronunciar sonido alguno, su garganta estaba anestesiada y solo emitía el ruido de algún que otro sollozo.

Fue en el medio de tanta angustia y desolación que una conocida y joven mujer, que concurría siempre al negocio y con la que conversaba, le comentó que en una pequeña localidad al norte de la provincia estaban buscando mozas para atender en un bar. Le mostró un aviso en un diario local que detallaba la necesidad de personal, el haber mensual era de dos mil pesos. Era una posibilidad de mejorar, el sueldo no estaba mal y era un pueblo petrolero.

Ivana no lo pensó demasiado. Dos días después, marchó con su conocida para postularse.

Ella suponía que cambiar de ambiente y frecuentar otras personas le haría bien; al menos, no estaría rodeada de tantos recuerdos dolorosos. Era otra luz de esperanza, muy pequeña, pero luz al fin. Jamás hubiera podido regresar como lo hizo Daniel, jamás enfrentaría a sus padres — en especial a su madre— con un fracaso entre las manos. Debía sobreponerse, recuperar sus ganas de soñar, y no habría poder que se lo impidiera. Iba a desterrar, al menos para su familia, la creencia que una mujer sola y tan joven estaba destinada a naufragar.

Muy pronto, Ivana tomó conciencia que aquello era algo más que una confitería. Tenía un importante salón que funcionaba como tal, comunicado con otro de menor tamaño que solo abría a partir de las diecinueve horas —con muy pocas luces y en penumbras— y que siempre estaba a cargo de una mujer. Separado del salón principal con una puerta corrediza de madera clara.

Cuando Ivana preguntó, la respuesta fue simple: allí solo iban parejas a beber, bailar, conversar y pasar un momento agradable.

—Una especie de whiskería, de local bailable —expresó la encargada.

Pero omitieron explicarle que ese pequeño local comunicaba a un largo pasillo con diferentes habitaciones al que solo se accedía traspasando la barra de atención.

El acuerdo respecto de las condiciones de trabajo se los explicó la encargada, una mujer de unos cincuenta años bastante alta, un poco desgastada y con algunas marcas en su cara, de voz fuerte y segura. Aclaró horarios, sueldo y demás condiciones. También les retuvo el documento de identidad, situación que le llamó la atención a Ivana y provocó que agudizase su observación respecto de lo que ocurría en el lugar.

La paga era buena y ella no estaba haciendo nada inconveniente. Por lo demás, lo que hicieran los otros no era de su incumbencia. Con su nueva amiga, alquilaron un cuarto —que también era solventado por la

empresa—. Trabajaban entre diez y doce horas, con un franco rotativo por semana.

La gran mayoría de los clientes eran hombres, trabajadores de diferentes empresas petroleras. Pero, a juzgar por lo que gastaban en las consumiciones, supuso debían ganar buen dinero.

Después de un tiempo, Ivana contaría que le llamaba la atención la marca de *whisky* que era requerido —de mucho valor— y que lo pagaban sin discutir o reclamar nada.

Detrás del mostrador, de la barra, de las mesas y de la atención de los clientes, ella volvió a sonreír. En un momento, se sorprendió conversando afablemente con las personas y entendió que todo podía cambiar. Comenzó una incipiente amistad con un hombre llamado Mario: serio y simpático, mayor, de hablar pausado y tranquilo. Eso le agradaba y hasta esperaba con un poco de ansiedad que concurriera al bar.

Pasaron algunos meses. Una tarde, la llamó la encargada para decirle que debía hacerse cargo del reservado por unos días. Ella debía viajar y la persona en la que más confiaba por su eficiencia —pretensión de adularla— era ella. Ivana no pudo o no supo negarse.

Menos de una semana fue tiempo suficiente para que ella comprobara que sus sospechas eran ciertas: eso era mucho más que un local bailable, era la pantalla que encubría el verdadero negocio. En ese pueblo donde abundaban los hombres, con una única actividad que era el trabajo en los pozos de petróleo, la gran mayoría de ellos estaban sin familia. Era ese el lugar ideal para distraer el cuerpo, la mente.

Al regreso, la encargada pretendió que Ivana se quedara trabajando en ese sector: era joven, linda y simpática. Ideal para la ocupación.

—Como copera, esa será tu labor —le dijo.

—No, por supuesto que no. —Ivana fue terminante.

—Pero si no es más que un trabajo, un quehacer que te hará ganar más dinero y seguramente encontrar nuevos amigos —insistió la mujer.

—Prefiero seguir trabajando en el bar.

—No tomes ahora una determinación, habla con las chicas y verás que es un lugar más divertido.

Al otro día, cuando Ivana vio a Mario, le preguntó si podían conversar en otro lugar. Acordaron verse cerca del río a las siete de la tarde.

Ella estaba angustiada, sabía que negarse implicaba que ya no querrían que trabajara más en el bar, sobre todo por el conocimiento de la actividad que allí se realizaba.

Mario la abrazó con ternura, con una demostración de cariño paternal la estrechó contra sí.

—No te apresures, encontraremos juntos la solución —aseguró él.

Cuando Ivana llegó a su cuarto, su estado de ánimo había cambiado. Por primera vez en mucho tiempo se sentía protegida, alguien estaba dispuesto a ayudarla, no estaba sola para tomar decisiones. Detrás de las paredes manchadas y oscuras de ese pequeño cuarto, volvía a brillar el arcoíris, y allí estaría ella para disfrutarlo.

# Capítulo 5

## Antecedentes, sentencia

COMISARIA DOCE VALENTINA NEUQUÉN:  
19 de abril de 2002

Señor Instructor:

Informo a Ud. que se dio cumplimiento a lo ordenado en anterior providencia, corriendo agregado a foja anterior el certificado médico extendido por el Médico Policial Dr. (...) quien examinó a la víctima en el Hospital Regional Neuquén, en donde CERTIFICA: “(...) Dice llamarse Rosales Ivana Emilse (27) y que la golpeó el marido. Examinada en el Hospital Castro Rendón (24,00 hs) PRESENTA: traumatismos severos de rostro y cráneo con múltiples heridas contusas, profundas. Con fractura de cráneo. Con excoriaciones en ambas manos (difusa). Con riesgo de vida. Derivada del Hospital Plottier 19-04-02 (...).

(...) que el personal de la División Criminalística extraiga sangre de las manos del agresor y ropa, que estarían siendo enviada a esa por personal de la comisaria séptima de Plottier, como así se notifique el arresto procesal de dicha persona (...).

SECRETARÍA, abril 19 del 2002

Firmado  
Oficial Inspector  
(*Expte Judicial 41801/2002 Folio 8*)

“(…) No existe duda alguna de que, en las circunstancias de tiempo y lugar afirmadas por el Ministerio Público Fiscal; Ivana Emilce Rosales fue agredida y lesionada por su cónyuge, el acusado Garoglio. Minutos después de la hora 00,30, con sus manos y ropas ensangrentadas; se presentó en la Unidad Policial de Plottier, dando cuenta de la agresión. Su cónyuge efectivamente se encontraba en el baúl del rodado gravemente lesionada, siendo prontamente derivada a un centro asistencial (…)”.

*Excma Cámara en lo Criminal Segunda  
de la Ciudad de Neuquén*  
**Sentencia N° 69/2003 del 11/Julio /2003**  
*Dr. José V. Andrada*

# Capítulo 6

## La esperanza

*Plottier, verano de 1994*

Con ilusión y ganas de comenzar de nuevo, Ivana se trasladó a Plottier, de la mano de Mario. Feliz otra vez. Ese naciente sería real, había encontrado su príncipe azul, el hombre con el cual formaría una familia y que la sacaría de ese mundo indecente y penoso en el que había caído por absoluta necesidad.

Mario Garoglio había aparecido en su vida para cambiarla, para ayudarla. Primero ofreció buscarle un trabajo en Neuquén, pero luego avanzó más y le propuso vivir juntos, convenir en trasladarse a otra ciudad y trasponer lado a lado los duros momentos que hasta ahí habían hecho de ella una persona poco feliz.

Por un tiempo, vivieron en un departamento sobre la ruta, con un balcón que, si bien les permitía tener plantas, era muy ruidoso en las horas donde el tránsito se intensificaba. Pronto, decidieron mudarse a una casa con terreno grande y mucho verde, ganaron en tranquilidad y silencio.

Durante, por lo menos, seis meses, Ivana Rosales insistía que ella tenía que trabajar. La casa ya estaba en condiciones, por lo que sus días se hacían eternos al no tener una actividad que la distrajese; alegaba que, además, podría aportar a la economía familiar algunos pesos.

Cuando llegó Mario una tarde, ya estaba oscuro. Serían las ocho de la noche y él estaba cansado. De todas formas, Ivana lo intentó:

—Mañana voy a recorrer el centro para dejar mis antecedentes en los negocios, quiero y necesito trabajar...

Mario se había servido un vaso de vino tinto y, sentado a la mesa, la miró, sorprendido. Ella se sentó sobre sus rodillas y, amorosamente y con voz muy baja, insistió:

—En eso habíamos quedado, ¿no? No me gusta estar todo el día en la casa, encerrada, no me siento bien. Y, además, sería un apoyo si trajera algún dinero a casa.

—¡No me gusta que trabajes! ¿No estamos bien así? ¿Te falta algo? ¿Cuáles son tus pretensiones? —dijo él.

Fue una catarata de preguntas y, sin esperar respuesta, claramente a disgusto, fue la primera vez que se expresó de este modo.

Ivana no se atrevió a contestar, mucho menos a contradecir, pero lo miró fijo, como tratando de buscar en sus ojos la razón de semejante respuesta. En ese momento, ella sintió que había algo desconocido en este hombre al que, hasta ese día, lo había caracterizado el buen humor.

Visiblemente alterado, él se levantó de la silla.

—Me voy a dormir, no tengo ganas de cenar —dijo.

—Pero...

E Ivana cerró la boca, no iba a insistir, no esa noche. Lo hablaría en el desayuno. Era innegable que no había tenido un buen día, esas cosas pasaban, pero con un buen descanso y con el sol de la mañana seguro entraría en razón.

Pero se equivocó. Aquella noche, él no la abrazó. Por el contrario, ocupó la orilla de la cama y en todo momento le dio la espalda.

Ivana se levantó más temprano de lo habitual para preparar el desayuno: tostadas, café con leche y jugo.

—Mario, ¿podemos continuar la conversación de anoche?

—Sí, no quiero que trabajes, quiero que estés acá, esperándome. — Su voz había cambiado y su mirada también

—Pero me aburro, no tengo amigos —insistió ella.

—¿Cómo que no? puedes ir a visitar a Elsa y a Raúl.

—Pero son tus amigos, no míos.

—Aprenderás a quererlos a aceptarlos —sentenció él.

Mario tomó su saco, se lo colgó del hombro, besó la frente de Ivana y se fue. Así se manifestó por segunda vez en el lapso de unas horas.

Ella miró por la ventana, lo vio subir a la camioneta, tranquilo como todos los días, y después de muchos meses, volvió a llorar.

Elsa y Raúl eran amigos de Mario Garoglio desde hacía mucho tiempo, a ellos le debía su trabajo. Apenas llegado a Neuquén desde San Luis, Raúl había hablado por Mario en una empresa de servicios petroleros de la que se transformó en un fiel y eficiente empleado. Con los años, los dueños de la compañía resaltarían esta actitud de él como trabajador y el agradecimiento a Raúl por haberlo recomendado.

Ese matrimonio cálido y afable acogió rápidamente a Ivana, a la que veían como apenas una jovencita casi desamparada. Mario era dieciocho años y unos meses más grande que ella.

Resuelto estaba que no trabajaría, no por ese momento. Entonces, Ivana comenzó a soñar con ser mamá de nuevo. Cada vez que lo pensaba, un frío intenso le recorría el cuerpo; el recuerdo de la pérdida de su pequeñita la paralizaba. Pero debía sobreponerse, aquello no podía volver a pasar. Además, les haría mucho bien a los dos, consolidaría la pareja y tal vez, con el tiempo, a él ya no lo asaltarían los celos.

Ivana se persuadió a sí misma de que un bebé afianzaría la relación. Y comenzó la búsqueda. Pero no fue uno ni fueron dos, sino tres. Muy seguidos. Aquella loca idea del trabajo pasó a segundo plano.

Cada mañana, y a partir de esa noche de tozudez inentendible, Ivana se reunía con Elsa, la sencilla pero profundamente contenedora mujer

con la que podía hablar sobre todo sin temores y a la que, con el tiempo, atesoraría como si fuera su madre.

Ella fue la primera en saber sobre sus embarazos, con quien escogió los nombres de sus hijos —Mayka, Giancarlo y Abril—, quien la acompañó a recibirlos y colaboró con la crianza y la atención de ellos. Fue amiga, confidente y consejera. Ocupó los roles que nunca había tenido su familia de sangre. Paulatinamente se convirtieron en la mamá y el papá del corazón para Ivana y también en los abuelos del corazón para sus hijos.

# Capítulo 7

## Antecedentes, sentencia

COMISARÍA DOCE COL VAL NEUQUÉN  
Abril 19 de 2002

AL SEÑOR JUEZ  
JUZGADO DE INSTRUCCIÓN N° DOS  
FISCALÍA GRAVES ATENTADOS PERSONALES – NQN-  
SU DESPACHO

OBJETO: C/Inc. Actuac. Jud.

S/Orden de Allanamiento y Requisa

Oficio Nro. 706 “CD/J”

Me dirijo al Señor Juez, llevando a su conocimiento que ayer a las 23,32hs, a raíz de que el sargento SAMBUEZA HECTOR se encontraba de Policía Adicional en el Casino Magic, informó que un ciudadano le había manifestado que al circular en su automotor, por calle San Martín 6100 aprox. había visto un auto sospechoso, que podría tratarse de un Ford Fiesta color gris, que se encontraba parado en esta calle, en donde en su lado derecho se hallaba tirada una persona, aparentemente una mujer, que llevaba zapatos blancos, y otra persona arriba de ella. Por lo cual al arribo del personal que fue en primer momento a verificar, no se encontraba el automotor, ni persona alguna, solo se encontraba una cartera de color negra, con documentación tirada a su costado, con restos de manchas rojizas en el suelo, presumiblemente sangre, pese a que se hizo una primera búsqueda en las cercanías, no se halló ni el automotor ni persona alguna. De inmediato se pasa esta comunicación al Comando radioeléctrico de esta ciudad (...).

Firmado

Oficial Inspector  
Secretario

Comisario  
Instructor

*(Expte Judicial 41801/2002 Folio 75)*

(...) La agresión ocurrió sobre la calle San Martín al 6100, lugar donde la policía encontró tirada la cartera de la afectada, constató en sus proximidades ‘manchas rojizas presumiblemente de sangre, en abundante cantidad líquida y seca’, e incautó un ‘alambre dulce tipo fardo en cuatro hebras, con forma redonda’ y una piedra que presentaba ‘manchas compatibles con sangre, como así dos muestras de pelo’. En el interior del rodado y en el baúl se detectó también la existencia de varias manchas rojizas. Pericialmente se comprobó que las muestras dubitadas contenían sangre humana del mismo grupo de la afectada, que los pelos adheridos a la piedra hallada en el lugar del hecho morfológicamente se correspondían con los suyos (...).

*Excma Cámara en lo Criminal Segunda de la Ciudad de  
Neuquén **Sentencia N° 69/2003** del 11/Julio /2003  
Dr. José V. Andrada*

# Capítulo 8

## Chispazo de comprensión

*Primavera del 2001*

La misma duda y la misma certeza la acompañaban todo el tiempo y desde hacía mucho. Por un lado: años imaginando si se había equivocado, preguntándose por qué, a poco de estar juntos, él tanto cambió. Y, por otro lado, la convicción de que nadie podría darle mayor felicidad que sus hijos.

Ivana necesitó de algún tiempo para comprender algunos rasgos de personalidad de Mario, los había mantenido escondidos o lograba disimularlos adecuadamente. Pero, cuando el alcohol se hacía presente, materializaba la violencia contenida.

Un domingo en el que había invitado a comer un asado a varios amigos, y también a Elsa y Raúl —no serían más de ocho adultos—, disfrutaban en la sobremesa de una tarde primaveral, debajo de los grandes árboles que rodeaban la casa. Ivana se había esmerado para que todo luciera perfecto: el patio arreglado, las ensaladas y los postres. Se sentía feliz, por fin invitaba gente a la casa.

De pronto, y después de beber vino, a Mario se le soltó la lengua y comenzó a hablar del rol de las mujeres, de lo que debían hacer y no, decir y no, pensar y no...

—Las mujeres tienen que quedarse en la casa, cuidar los chicos, hacer la comida y limpiar. Fueron hechas para eso, para estar entre las ollas y los trapos.

Raúl intentó callarlo, entre la sorpresa y el silencio que provocaron entre los invitados semejantes afirmaciones. Pero fue en vano.

—No se dan cuenta. Si uno les suelta un poco la sogá, ya quieren hacer amigas, amiguitos y salir a pavonearse por allí. Lo único que hay que hacer es cogerlas seguido, para tranquilizarlas y para que permanezcan sosegadas... —siguió.

Ivana no resistió y, con los ojos llenos de lágrimas, se levantó enérgicamente de la mesa y se fue adentro, seguida por Elsa, que trataba inútilmente de consolarla. Puso su mano en la espalda y le susurró:

—Dejalo, no le hagas caso, es el efecto del vino.

Mientras que, desde el patio, se escuchaban las carcajadas de Mario.

Por varios días ella no le habló, le dolía en el alma semejante humillación.

El tiempo transcurría con la misma rutina: Ivana llevaba a Mayka y a Geancarlos a una escuela cerca de su casa y a Abril al jardín. En algún punto él tenía razón, había logrado que ella no saliera de su casa, que se ocupara de los chicos, de la limpieza y de la cocina. ¡Cuánto había de resignación en sus reflexiones! La docilidad puesta al servicio de un hombre cuya única pretensión era mantenerla sumisa y obediente.

En ese momento, Ivana tuvo la certeza que eso no podía seguir así. Amaba profundamente a sus hijos y por ellos también debía esforzarse para que todo cambiara. No era un buen ejemplo.

Aquella tarde, esperó a Mario decidida a hablar. Le haría entender que así no podían seguir, que él debía dejar el alcohol. Incluso los chicos preguntaban si había vino en la heladera para la cena, por temor a que vieran una mala reacción, un enojo o gritos de su padre.

Pero él llegó con un compañero de trabajo. Se sentaron a la mesa. Mario fue a la heladera y sacó el vino, tomó dos vasos, los llenó y brindaron. En ese momento sucedió algo que Ivana no pudo explicarse, una reacción impensada. Se acercó a la mesa, tomó la botella, la devolvió a la heladera y le dijo con voz muy firme al invitado:

—¿Se puede retirar que necesito hablar con mi marido?

Garoglio, con los ojos en enfurecidos, la miró, se levantó y volvió a poner el vino en la mesa.

Lejos de atemorizarse, ella tomó la botella y la tiró al piso. Luego, repitió, esta vez gritando:

—¡¿Se puede retirar que necesito hablar con mi marido?!

Por supuesto, el hombre se levantó y, como una exhalación, salió de la casa. Entonces, con mucha violencia, Garoglio tomó a Ivana del brazo y, casi arrastrándola, la metió en el dormitorio. La arrojó sobre la cama y comenzó a golpearla.

Pero, cuando los gritos de los chicos se hicieron audibles y la puerta de cuarto se abrió, asomó su carita Mayka y pidió por favor que la dejase, que no le hiciera daño. Él miró a su hija y se detuvo. Con la rabia contenida, se marchó. Esa noche no regresó.

Pasó una semana y recién entonces apareció. Abrazó a Ivana con fuerza, pero todo en ella —la rigidez de su cuerpo, la dureza de su rostro y la severidad de sus palabras— revelaba a una mujer distinta, ajena y especial. Él nunca la había visto así, ausente, cansada.



# Capítulo 9

## Ivana y la decisión

*No podía levantarme de la cama, ¿saben lo difícil que es hacerlo cuando se siente el dolor en cada rincón del cuerpo y de la mente? Siempre fui de la idea que el proyecto es el motor de las personas, sin duda hay que tener un proyecto, y yo hasta hace unos meses lo tenía. Pero ya no. Es un enorme sacrificio salir de la cama, no tienen la menor idea de cómo me esfuerzo. Padezco ponerme de pie, bañarme, hacer la comida, atender los chicos...*

—¿Estás despierta, mamá? —Inconfundible, la voz de Mayka asomada en la puerta.

—Sí, hija, ya me levanto.

—No quiero llegar tarde.

*Era jueves. Mario se había ido muy temprano, Mayka y Geancarlos tenían que ir la escuela, Abril también, pero al jardín se ingresaba más tarde.*

—¿Este es mi proyecto? ¿Verdaderamente quiero seguir de esta manera?

*Amar y ser amado. Ese había sido el plan. En algún momento se cumplió, pero duró poco. Me recuerda a mi madre. Ella siempre decía: “mientras tengas una casa, la comida para vos y para tus hijos diariamente, no podés quejarte; mucho peor es tener que trabajar como antes para alimentarte. Y sí, tiene mal humor, pero callate, aguantaló. En verdad si todos los primeros de mes te trae buena parte del sueldo, lo demás es intrascendente.*

*Mario es un hombre ejemplar, no te falta nada, tiene un buen sueldo y no lo gasta por ahí, como otros, si hasta les da muchos gustos a tus hijos". Y yo la odiaba cada vez más.*

*Debo enfrentar la situación, si no terminaré un día por no levantarme de la cama. ¿Y qué va a pasar con los chicos? No puedo permitirme esto de ninguna manera.*

Ivana Rosales tomó la decisión. Le diría que ya no quería estar con él, que quería separarse, que amaba a otra persona. Era el jueves dieciocho de abril del año 2002.

Temía a la reacción de Mario. Estaba cada vez más violento, los celos no le daban tregua, le molestaba verla conversar con algún vecino o con el kiosquero, con cualquier hombre, sin importar la edad o la condición, si era casado o soltero, no importaba, siempre veía en los ojos de Ivana alguna intencionalidad para con ellos. Se había vuelto una relación muy conflictiva.

Llegó Mario esa tarde, los niños ya estaban acostados y, no sin un dejo de temor, ella dijo:

—Quiero que hablemos y, si te parece bien, podemos ir a tomar un café a Neuquén. Así podemos hablar tranquilos. Total, mi madre puede cuidar a los chicos.

No era que no lo había intentado, sí que lo había hecho, pretendió tener un diálogo con él desde hacía mucho tiempo, siempre por las noches cuando todo estaba en silencio. La respuesta era la misma: él estaba cansado y no había motivo para hablar.

Por alguna razón que ella no entendió, Mario aceptó la propuesta sin poner reparo, estaba claro que él presentía cuál era la razón y el motivo de la conversación. Entonces, él creyó que, tal vez, también necesitaba aclarar algunas cosas. Lo que nunca imaginó era que Ivana ya había tomado la firme decisión de terminar con la convivencia.

Fueron a un café situado frente a la vieja terminal de ómnibus, sobre la calle Mitre. Él pidió un tostado con cerveza, no habían cenado, ella solo un cortado.

Pudo decir todo, habló sin parar de lo que fueron, de las ilusiones, de cómo se habían transformado, de las veces que le había pedido que dejará el alcohol, de las malas compañías, de los pedidos para que se dedicara más a su familia. De su permanente agresión a ella y a los niños. De lo recluida que se sentía al no poder tener amigos, al no permitirle trabajar. De los años que habían pasado de ese modo, de cómo poco a poco él había dejado de ser la persona que había conocido —protectora y tranquila—, para transformarse en un ser alterado e intolerante.

En todo momento él sostuvo la mirada, era dura y áspera, claramente sus ojos demostraban el disgusto que le generaban sus palabras. Con un rictus rígido en su cara, preguntó si había alguien más, que confesara con quién estaba saliendo.

Lo que había empezado siendo un presentimiento, terminaba cumpliéndose. Él no iba a entrar en razones, no reconocería nada. Todo lo que ella hablaba se transformaba, en su mente, en una traición.

Por fin, y cual una resolución terminante, Ivana buscó ánimo y valor en sus entrañas y le dijo:

—Quiero separarme, no quiero vivir más con vos, estoy enamorada de otro hombre, tengo que ser sincera, no voy a callarme más. ¡No quiero llevar una doble vida! Por el bien de los chicos, por el bien de todos...

Él no respondió. Llamó al mozo, pagó la cuenta y se levantó. Ella lo siguió, especulando que este atrevimiento tendría consecuencias. No sabía de qué magnitud, pero presentía, temerosa, que vendría a partir de aquí un acto de bravura de su parte.

Se subieron al auto. Mario no hablaba, el rostro se le había endurecido, no podía disimular el enojo.

Ocho años viviendo juntos, tres de casados y tres hijos, pero Ivana estaba dispuesta a comenzar de nuevo, lo único que no resignaría jamás era estar con sus hijos, así lo expreso:

—Aunque no lo creas, aunque no lo quieras, yo voy a empezar un tiempo distinto con mis hijos.

No hubo respuesta. Aceleró el auto tanto como pudo y tomó la calle San Martín. Al llegar al 6000, se internó por otra calle muy poco transitada, de ripio, y esta actitud encendió la alarma en Ivana

—Subí a la ruta, es más rápido y más seguro, ¿por qué ir por calle de tierra? —reclamó, casi suplicante.

# Capítulo 10

## Llamada providencial

Héctor hacía adicionales en el casino, se encontraba en la garita al lado de la barrera, faltaban unos veinte minutos para las doce de la noche, o tal vez un poco más. Ya estaba por terminar su jornada de trabajo, cuando se le acercó un adulto para avisar que por la calle San Martín, donde termina el asfalto, se encontraba un auto en actitud sospechosa y al costado se encontraba una persona tirada. De forma inmediata y por radio, avisó a la comisaria 12 para que mandaran un patrullero, pero luego de unos minutos, apareció un joven corriendo y con voz apresurada, atropellándose en las palabras con su cuerpo tembloroso. Le dijo:

—Señor, señor, ¿sabe que están metiendo a una persona en el baúl de un auto?

—Tranquilo y explicame, ¿se accidentó?

—No, no sé qué pasó, pero están subiendo a alguien en el baúl, es una persona que mete a otra.

El relevo de Héctor ya había llegado, así que él, sin pensarlo demasiado, le pidió precisiones al joven sobre el lugar y dijo a su compañero:

—Quedate vos, yo voy a ver qué sucede.

Tomó su auto particular y, pasando unos cien metros de la rotonda del ingreso al aeropuerto, siguió por la calle de tierra. Fue muy despacio y prestando mucha atención al camino. Era una noche oscura y no vio ningún auto. De pronto, alcanzó a divisar un bulto pequeño en la calle. Al bajarse, dejó las luces encendidas del auto para observar con mayor facilidad. Era una cartera de mujer de color negro, semiabierta que dejaba ver papeles que se habían deslizado de su interior. Los

observó cuidadosamente y, al notar que se trataba de documentos de identidad, no los tocó.

Miró a su alrededor. La tierra estaba revuelta, rastros que habían quedado dibujados sobre la calle. Unos pocos centímetros más lejos, se veía algo que brillaba, era una especie de lazo hecho con alambre. Al lado, una piedra con manchas rojas. Se dio cuenta de que algo muy grave había ocurrido, volvió hacia donde estaba la cartera, levantó los documentos y leyó sus nombres.

A través de radio avisó a la comisaría de Neuquén de lo sucedido y solicitó personal. Debían proteger y preservar el lugar hasta que llegaran los especialistas. Pero, en forma inmediata, Héctor se comunicó también a la delegación de Plottier con la intención que un patrullero fuera al domicilio que figuraba en los documentos. Lamentablemente, los Garoglio – Rosales se habían mudado ya de ahí.

Apenas llegó personal policial, Héctor Sambueza fue a recorrer las bardas y las canteras abandonadas. Estaba seguro de que habrían tirado a la persona en algún lugar. Subió con su auto a la parte más alta que le permitía el camino, apagó las luces, esperando ver algún reflejo, una luz que le indicara por dónde buscar.

Nada.

El murmullo del aire moviendo los arbustos, la soledad y la noche oscura y fría se le metían por los poros. Héctor no podía detenerse, alguien estaba lastimado y necesitaba auxilio.

Decidió ir al hospital de Plottier, tal vez el agresor arrepentido hubiera buscado ayuda. Preguntó allí si habían ingresado a alguien lesionado, a alguna persona que la última media hora o cuarenta y cinco minutos la hubieran internado allí. Pero tampoco, nada.

Fue a la comisaria. Su interior le dictaba que tenía que hacer algo, que debía buscar. Las evidencias del ataque estaban allí, incrustadas en la tierra, tenía nombres que sin duda estaban involucrados.

Se sentó con una taza de café en sus manos, estaba inquieto, le pidió a un compañero que le acercase la guía telefónica y buscó. Ivana Rosales no figuraba. Mario Edgardo Garoglio sí. Ahí estaba su número. Se levantó presuroso, tomó el teléfono y llamó. La voz de un hombre respondió:

—Hablo de la comisaria de Plottier, ¿se encuentra Ivana Rosales?

—Sí, sí. Está descompuesta, pero ya la llevo al hospital.

Y cortó la llamada

Rápidamente, Héctor y otro policía fueron a buscarlos a la dirección que indicaba la guía de teléfono. En el trayecto les avisaron por radio que se había presentado Garoglio a la comisaria.

Cuando entró, dijo:

—Soy Mario Garoglio. Golpeé a mi mujer y creo que se me fue la mano.

Creía que en el baúl llevaba un cadáver.

—¿Dónde está? —preguntaron los oficiales.

—En el auto.

Al ir a buscarla, ella no estaba dentro del auto. Cuando lo cuestionaron, Mario aclaró que la había metido en el baúl.

Lo abrieron. Allí estaba el cuerpo doblado, sangrante y desfigurado de Ivana Rosales.

—¡La mataste! —alguien gritó al tiempo que cerraba la cajuela.

—Mueve una mano, mueve la mano, ¡está viva! —Fue la fuerte exclamación de otro.

En el mismo auto y sin animarse a tocarla, el comisario la trasladó al hospital.



# Capítulo 11

## Antecedentes, intención y sentencia

(...) Preguntado para que diga la abogada si desea preguntar algo, dijo que solo desea aclarar si alguna vez se le pasó por la cabeza al compareciente matar a Ivana Rosales, y reformulada la pregunta el compareciente manifestó que, “nunca, siempre actuó con mesura, y calma, soy pacífico y sé que siempre hablando se entiende la gente, yo incluso en mi trabajo he apaciguado peleas (...).

*Exp. Nro 41801/2  
mc 263980*

*INDAGATORIA DE: GAROGLIO MARIO EDUARDO  
Veintitrés días del mes de abril del año 2002*

PREGUNTADA para que diga si en relación a los sucesos relatados precedentemente y a su juicio Mario Garoglio tuvo intenciones de quitarle la vida CONTESTÓ que sí, que no tiene dudas no solo por la agresión que sufrió, sino porque cuando la dicente le gritaba o más precisamente cuando Garoglio frenó y abrió dicho habitáculo le dijo: “YO VOY A IR PRESO PERO VOS NO VAS A VIVIR MÁS”.

*Exp. Nro 41801/2  
mc 267534*

*TESTIMONIAL DE: ROSALES IVANA EMILSE  
a los tres días del mes de mayo del año 2002,  
4to. Piso del Hospital Regional Neuquén*

(...) Y, 3° Como no mintió al referirse a la mecánica de la agresión, no advierto razón para no creer que haya mentido al afirmar que mientras la agredía, profería el acusado palabras o frases claramente indicativas de su intención homicida (sus dichos en el debate), expresiones por otra parte contextualmente creíbles y esperables, y acordes con el despliegue físico todo ello, no obstante, la negativa del acusado en las postrimerías del debate y el empeño de su defensora por convencer lo contrario, resulta a mi entender clara y objetivamente indicativo de la intención homicida acusada. Considero que desplegó la energía suficiente y realizó las acciones adecuadas para causar la muerte, que no logró por razones ajenas a su voluntad y no porque no haya querido como se adujo (...). “(...) En ese estado la colocó y la encerró en el baúl, obviamente creyéndola muerta (...).

*Excma Cámara en lo Criminal Segunda de la Ciudad de Neuquén Sentencia N° 69/2003 del 11/Julio /2003*  
*Dr. José V. Andrada*

(...) Acumula dos acciones materiales, pero no llega a concretar ninguna, y una amenaza verbal concomitante. Cuando le pasó el alambre por alrededor del cuello, pudo muy fácilmente completar la acción de estrangulamiento. (...) Luego pudo dejarla tirada donde la agredió, llevarla a un basural o tirarla al río. ¿Para qué cargarla en el baúl del automóvil? (...) Más difícil es lo que ocurrió cuando la golpeó brutal y cruelmente, con la piedra. Hay que reconocer que aquí pudo haberla dado por muerta, pero también pudo seguir golpeando hasta destrozarse el cráneo (...).

*Excma Cámara en lo Criminal Segunda de la Ciudad de Neuquén*  
*Sentencia N° 69/2003 del 11/Julio /2003*  
*Dr. Emilio E. Castro*

“(…) Y tan es así que la creyó muerta que no la llevó al hospital, ni siquiera para arrojarla en la puerta y huir. Fue a su casa, besó a sus hijos (despidiéndose) y, luego de recibir un llamado telefónico al que respondió diciendo “la llevo al hospital”, se encaminó hacia la comisaria de Plottier a la que ingresó haciendo saber lo que había hecho y que el cuerpo de la víctima estaba en el baúl del automóvil.

Realmente, tal accionar solo puede interpretarse de una única forma, intención de matar demostrada mediante hechos objetivos exteriorizados y comprobados (…)”.

*Excma Cámara en lo Criminal Segunda  
de la Ciudad de Neuquén  
Sentencia N° 69/2003 del 11/Julio /2003  
Dr. Eduardo J. Badano*

\*\*\*

Fuera de expediente: Testigos entrevistados aseguran que, en su casa, cuando se realizó el allanamiento ordenado, se encontró una pala y un pico fuera de la vivienda, en la parte del fondo, presumiblemente para enterrar a la víctima, pero aquella llamada telefónica del oficial de policía evitó que se la sepultara viva.



# Capítulo 12

## Propiedad de...

*Abril de 2002*

La noche cargada de miedo, la textura de la oscuridad podía intuirse sin palparla; donde el recelo hace sentir su olor y la desconfianza inunda todos los espacios, metiendo alarma en todas grietas del cuerpo.

—Por favor, Mario, subí a la ruta no quiero ir por acá...

—Y, bajate —dijo él.

—Frená.

—Vos sos la que querés irte, así que ¡bajate!

*Abrió la puerta, pero la velocidad me impidió bajar. Tenía que tirarme y tuve miedo. De pronto, él frenó bruscamente y el impulso, con la puerta abierta, hizo que mi cartera rodara a la calle.*

*Supe entonces para qué llevaba alambre allí, lo utilizó para tratar de ahorcarme. Sentí cómo se incrustaba en mi cuello y me asfixiaba. Tiró aun con más fuerza y mi cabeza fue a dar entre los asientos, metí los dedos para separar el alambre de mi garganta y desesperadamente estiré la mano libre y apreté la bocina. Y él seguía tirando, pegando, gritando, insultando. Sabía que no me iba a dejar, entonces simulé un desmayo.*

*Me tiró del auto y, con una piedra, comenzó a golpear mi cabeza no una vez, sino muchas. Recuerdo*

*haber escuchado un auto y una puteada de Mario, furioso por la presencia de alguien más. Me alzó y, con la misma brutalidad, me introdujo en el baúl. En ese momento yo había perdido el conocimiento.*

*El traqueteo del auto, mi cuerpo agarrotado, apretado y dolorido hizo que reaccionara y, con la fuerza que aún me quedaba, comencé a patear, a golpear la cajuela y a gritar. Resistencia y brío tal vez salidos de mis ganas de vivir, de no terminar allí, en las garras de esa bestia desbocada.*

*De pronto, el auto se detuvo, traté de no moverme ni gritar más, supuse que me iba a sacar y vi su brazo elevado con otra piedra en la mano y la crueldad y la furia duplicada, entonces imploré: “¿Qué hacés, Mario? Por favor, pensá en los chicos... pensá en los chicos.*

*Y él gritaba y repetía: “Yo voy preso, pero vos no vivís más”.*

*La piedra se incrustó en mi cara, en la cabeza, en mí.*

\*\*\*

*No supe más hasta que un día... me desperté. Estaba internada en el hospital Castro Rendón, dolorida, pelada. Con la cabeza y la cara surcada por las heridas. Costuras enormes cruzaban y deformaban mis facciones. Sin poder articular palabra debido al maxilar roto. Vacío y frío fluían por mis venas y ya nada volvería a ser igual.*

# Capítulo 13

## Antecedentes, rasgos y sentencia

Es extrovertido y sociable, le gusta ejercer poder y control sobre los demás. Tiene recursos internos para maniobrar la agresión, usualmente puede controlar sus impulsos a través del Yo. Puede transformar simbólicamente las pulsiones. No obstante, puede presentar episodios periódicos de irritabilidad, hostilidad y manifestaciones agresivas, relacionadas con situaciones que vulneren su narcisismo.

Siente preocupación por dudas acerca de la lealtad o fidelidad de personas cercanas. Puede sospechar significados ocultos en hechos menores.

Es enérgico y conversador. Prefiere la acción al pensamiento (...). Tiene una opinión elevada de su propio valor. No puede reconocer sus limitaciones. Tiene alto nivel de aspiraciones. Su autoestima está apoyada principalmente en el desempeño laboral.

Los demás lo consideran amistoso, agradable, entusiasta y confiado en sí mismo. Se describe a sí mismo como muy predispuesto a preocuparse por todo (...).

*Expete 418091/2*

Fojas 133-134

INFORME DE PSICODIAGNÓSTICO

PRUEBAS ADMINISTRADAS:

Desiderativo, H.T.P.

Persona bajo la lluvia y test de Rorschach

Lic. Ana Mourelle

30 de abril de 2002

(...) Incluso les dije que no vayan a hacer cagadas peleándose delante de los niños. Les dije que se tomaran unos días como para charlar y arreglar las cosas. Quedamos en que el viernes me dejaban los niños y ellos iban a depurar todo lo que les estaba pasando, no alcanzó a llegar ese fin de semana. (...) A ellos se les estaba yendo de las manos esta situación, él es muy celoso y la influencia de la madre ayudó mucho a que llegara a hacerle tanto daño a ella. No tiene idea del daño no solo físico que le hizo, la tendría que ir a ver al hospital para darse cuenta de cómo está. (...) Esa fue la última vez que yo los vi. Ella estaba muy triste, deprimida (...).

*Expete 418091/2*

*mc 265709*

*TESTIMONIAL DE: MATILDE MABEL GOMEZ*

*26 días de abril de 2002.*

(...) La relación con el inculpado fue muy conflictiva debido a que el mismo tenía un carácter dominante y la deponente era sumisa (...). Era muy machista y dominador y también mujeriego (...).

*Exp. Nro 41801/2*

*mc 267534*

*TESTIMONIAL DE: ROSALES IVANA EMILSE*

*a los tres días del mes de mayo del año 2002,*

*4to. Piso del Hospital Regional Neuquén*

(...) A la impresión de visu, se trata de un hombre con un ego hiperbólico: se dice de sí no solo que es trabajador, sino que es casi una pieza imprescindible para la empresa para la que trabaja y que siempre ha sido así; se presenta como un Mesías que rescató a quien hoy es su víctima de la mala vida; le ha proporcionado todo (además de una paliza monstruosa, de la que no dice nada; esto desaparece de su relato) y ahora es víctima de su ingratitud (...).

Todo indica que se trata de un actuador, de alguien que no tolera la pérdida ni menos el abandono por aquella que él dice haber salvado; que asume, al menos al hacer el relato de su relación, una actitud francamente canallesca.

Lo que podemos esperar de él es que intente evitar el abandono (al menos, que ella lo abandone a él) (...).

(...) más que soportar, no soportó. Lo que no soportó es que ella lo abandonara a él; eso fue todo, esa fue la única causa de su reacción de furia (que es su modo de reaccionar, cuando su hipertrófico narcisismo se ve afectado (...)).

Fue su propia personalidad y su intolerancia a toda afectación a su sobrevalorada imagen, a la pérdida de su objeto y, por decisión de ese objeto, que sostenía su pretensión de ser un sujeto independiente (...).

*Excma Cámara en lo Criminal Segunda de la Ciudad de  
Neuquén Sentencia N° 69/2003 del 11/julio/2003  
Dr. Emilio E. Castro*



# Capítulo 14

## Sinónimo de resiliente

*Neuquén, noviembre 2018*

El jueves 18 de abril, Miriam Vicente, médica neurocirujana, estaba de guardia pasiva en el hospital Castro Rendón, era la madrugada y se le requería que evaluara a una joven que era derivada del hospital de Plottier con traumatismo craneoencefálico grave.

Hoy, y pese al tiempo transcurrido, recuerda y detalla con ternura y afecto cada momento compartido con Ivana, como profesional y como mujer. Existe en su relato un dejo de admiración.

*Estaba en coma y con la cabeza destrozada. Lo que hice en un primer momento fue una craniectomía descompresiva, habitual en estos casos de un traumatismo de cráneo tan severo. El cerebro presentaba muchísima inflamación, profuso edema. Había pasado demasiado tiempo sin asistencia —desde los golpes, el encierro en el baúl, la policía, el hospital y los primeros auxilios—, y el tiempo es fundamental en estos casos.*

*El cuadro era muy severo, el edema cerebral muy importante, y hubo que hacerle una cirugía de urgencia, corría riesgo su vida en lo inmediato. Estaba en los primeros pasos previos a la muerte encefálica. Una cirugía de salvataje, de sobrevida.*

*Hice lo que se hace en estos casos: saqué toda la parte del cráneo involucrada, era abrirlo como*

*si fuera una caja, quitar el hueso comprometido que forma parte del cráneo para permitir que el cerebro se hinche y se pueda expandir todo lo que se tenga que edematizar.*

*Fue una cirugía de urgencia, quedó sin gran parte del cráneo y en terapia intensiva, estuvo mucho tiempo ahí. Tuvo algunas complicaciones, pero sobrevivió.*

*De haber estado en un coma profundo, con la cabeza partida, comenzó a recuperarse. Todos creíamos que las secuelas iban a ser muy severas, incompatibles con una calidad buena de vida.*

*No podía hablar, no podía comprender, empezó muy lentamente a abrir los ojos, tenía dificultad en la expresión. Presentaba una hemiplejía y quedó con una patología permanente, una epilepsia, todo producto de los golpes.*

*Fueron varios meses hasta que ella pudo, por fin, tener contacto con el medio, con la gente de terapia intensiva, con los médicos; comunicarse, recordar y tratar de comprender qué había pasado.*

*Quedó con mucha dificultad motriz que la limitaba para caminar y con medicación permanente para la epilepsia.*

*La veía una vez por semana y le completaba resúmenes, formularios de historias clínicas, llenado papeles, papelitos, para que le suministraran la medicación que necesitaba, para que le proveyeran el traslado desde su casa para realizar la rehabilitación. Era una chica con pocos recursos y entonces era imprescindible la*

*asistencia del estado. En aquel momento, la agresión no fue solo física, sino además se desató una agresión social por parte de Salud Pública que no le facilitaba la cobertura y el tratamiento médico adecuado.*

*A veces, es otro acto de violencia que una persona tenga que estar mendigando por atención médica y por lo que le corresponde como ser humano.*

*Pienso que la violencia, entonces, no se termina en el acto físico de recibir un golpe, sino en todo lo demás, en lo que la sociedad no provee.*

*La vi muchas veces, hablábamos mucho, no del momento de la agresión en sí, pero sí de sus miedos permanentes porque su agresor seguía libre.*

*He conocido a mucha gente a lo largo de mi actividad profesional. Gente que se queja, que se victimiza; en ella vi el sinónimo de lucha, luchaba por estar bien.*

*Tuvimos que volver a operarla, le hicimos una plástica para arreglar ese cráneo que había quedado deforme. Volvió a caminar bien, a hablar bien, a arreglarse, a salir, era una luchadora.*

*A pesar de todo, era una persona alegre que nunca se victimizó y que siempre expresó con firmeza:*

*—Me tengo que curar, tengo que subsistir.*

*Finalmente, el tipo logró lo que quería, la mató. Una convulsión desencadenó su muerte en soledad en su propia casa.*

*Pero, pese a todo, la describe su lucha, su fortaleza: y creo que es sinónimo de resiliencia.*

*¿Qué me dejó Ivana?*

*Hay un antes y un después de ella, nunca sentí que tuve que pelear por un espacio entre los hombres. Siempre fui una mujer independiente. Elegí, hace veinticinco años, una especialidad que, por ese entonces, era básicamente masculina; nunca sentí una limitación de género, percibí entonces y por ella, que yo era una privilegiada, porque me había criado en una familia absolutamente libre. Pero por Ivana pude ver que existía esa otra realidad.*

*Fue como una fractura de mi candidez, ver la realidad. No porque fuera la primera mujer golpeada que hubiese visto, venía de realizar mi residencia en el conurbano bonaerense, o sea que conocí y atendí situaciones difíciles, pero con ella fue diferente: su valentía, sus ganas de sanar, de mejorar, de progresar.*

*Nos veíamos muy seguido y conversábamos sobre todo y de nada en particular, conversaciones de dos chicas, de dos mujeres.*

*Y repito: ¿qué me dejó Ivana?*

*Puso en el tapete que esta realidad existe, que prevalece y que brota en forma permanente de las garras de salvajes y que permanecen imborrables en las vidas de muchas mujeres. Y transmití su lucha sin proponérmelo a mis hijas. Hoy, la mayor de ellas es una activa militante por los derechos de la mujer.*

# Capítulo 15

## El juicio

Cinco años de prisión para el hombre que intentó asesinar a su esposa. La carátula fue: *Homicidio agravado en grado de tentativa*.

Los jueces, en fallo dividido, encontraron algunos atenuantes. Consideraron que el hecho estuvo rodeado de circunstancias extraordinarias que hicieron menos grave el intento de homicidio. Así, coincidieron con la opinión del fiscal quien solo había pedido seis meses más

Algún periodista de un medio local que cubría la noticia expresó:

—Aunque los tres camaristas encargados de dictar sentencia expresaron taxativamente que no justificaban la conducta de Garoglio, el fallo desprende cierto aroma que se empeña en desmentirlos.

El tercer integrante de la cámara se pronunció en disidencia: primero votó que no hubo intento de homicidio. Después señaló que, si el intento de homicidio existió, como opinaron sus colegas dejándolo en minoría, no habría ningún atenuante y propuso doce años de prisión para el autor.

Se desconocen los motivos por los cuales el imputado no asistió a la lectura de la sentencia, pero sí por los que Ivana no fue. Tenía la seguridad, como un presagio, de que no habría por parte de la justicia una resolución acorde a semejante brutalidad y, en cambio, sostenía como una propia sentencia:

—La peor condena para él será tener que explicarles todos los días a sus hijos por qué quiso matar a su mamá.

La cuestión que despertó más controversia fue si existieron atenuantes para su conducta, lo que se vincula directamente con el monto de la pena. Él estaba acusado de tentativa de homicidio calificado por el vínculo que, por aquel tiempo, tenía una pena mínima de diez años de prisión.

"La confirmación de la infidelidad y, fundamentalmente, el anuncio del abandono por otro, resultan un dato objetivo que bien pudo ser captado ofensivamente por el acusado, máxime si se tiene en cuenta el componente narcisista de su personalidad.", se escuchó decir a uno de los jueces. Aclarando, a modo de justificación: "En modo alguno, ello da derechos ni justifica el avasallamiento de la integridad física del ofensor, pero cabe reconocer que la ofensa resulta ser la contrapartida del mismo vínculo que la misma ley penal considera para agravar la figura básica, esto es, el respeto mutuo que se deben ambos cónyuges".

Razonó que Garoglio tuvo su reacción violenta porque Ivana había violado ese respeto mutuo, por lo que resulta razonable que se neutralice el agravante de homicidio calificado y se aplique la escala penal del homicidio simple.<sup>2</sup>

Otro de ellos, decía: "No se trata de aprobar o condenar el adulterio ni de justificar la reacción de Garoglio ante la comprobación final y definitiva, sino de valorar todas y cada una de las incidencias que rodearon al hecho."<sup>3</sup>

Mientras todo esto se debatía entre señores de "prestigio", los que decidían desde un pedestal de erudición sobre la libertad o no, sobre la infidelidad o no, sobre la violencia y su justificación o no, sobre el decoro y la vergüenza, Ivana lucía como una mujer que había conocido el infierno. Quién sabe cuánto callaba, cuánto ocultaba.

---

<sup>2</sup> *Excma Cámara en lo Criminal Segunda de la Ciudad de Neuquén // Sentencia N° 69/2003 del 11/Julio /2003 // Dr. José V. Andrada*

<sup>3</sup> *Excma Cámara en lo Criminal Segunda de la Ciudad de Neuquén // Sentencia N° 69/2003 del 11/Julio /2003 // Dr. Eduardo J. Badano*

Pretendía esconder todo aquello que su marido intentó borrar a golpes de piedra, pero la infinidad de cirugías con las que le reconstruyeron el rostro y el cráneo no podían ocultarlo.

Para ese entonces, Ivana Rosales tenía 28 años y Mario Garoglio, 47.



# Capítulo 16

## Juzguen como hombres

Cinco años de prisión para el hombre que intentó asesinar a su esposa por "homicidio agravado en grado de tentativa".

Y a partir de allí, apelaciones interminables.

El terrible ataque, la embestida brutal contra el cuerpo de Ivana, fue el 18 de abril del 2002. La primera hoja del expediente judicial comienza con el acta de procedimientos y demás diligencias policiales en la que se realiza un pormenorizado detalle de lo sucedido pasadas las 23,30 hs en la calle San Martín al 6100, casi en el límite de las ciudades de Neuquén y de Plottier. Después, toda la investigación — declaraciones de testigos, de familiares, de amigos, informes médicos de los dos, fotos, opiniones y análisis periciales—.

El 07 de junio de 2002 se dejó sin efecto la prisión preventiva de Garoglio. Había estado hasta ese momento detenido en una comisaría. Se le impuso residir en un domicilio diferente al de la víctima y no tomar contacto con ella. No debería abusar de bebidas alcohólicas. De incumplirse estas medidas, se aplicaría nuevamente su inmediata detención.

Como si separar el lugar de residencia fuese suficiente para cuidar a la víctima.

Ivana hizo gestiones ante los jueces. Les dijo que lo necesitaba fuera de la cárcel para que trabajara y mantuviera a sus hijos. Ella era madre de tres hijos, sin trabajo y con su marido preso. No por un delito cualquiera, sino por darle a ella una paliza bestial que le desfiguró el rostro y casi le costó la vida. Sin embargo, fue Ivana la que pidió a los jueces que, por favor, lo dejaran en libertad. Lo necesitaba para mantener a las criaturas. La mano que la lastima es la única capaz de ayudar. ¿Y el Estado?

Mientras Ivana se preparaba junto a sus hijos para regresar a su casa en Plottier, siguiendo el tratamiento médico por las heridas de su cuerpo y de su mente —que, con seguridad, tardarían mucho en cicatrizar—, su marido recuperaba la libertad por una resolución judicial que le abría de par en par la puerta de la celda. ¿No hubiese sido pertinente en su lugar ordenar la presencia de organismos del Estado capaces y eficientes para proteger a la víctima y a sus tres hijos?

—Yo tengo que pensar en mis tres hijos. Él tiene trabajo. Mientras no se acerque a mí, pague la cuota de la casa y me pase la cuota alimentaria de los chicos... —dijo Ivana.

Y de esta manera, quedaba atrapada en la paradoja que atraviesan muchas mujeres golpeadas, por una marcada ausencia de políticas públicas.

El 04 de julio se declaraba clausurada la instrucción y se elevaba a juicio ante la cámara criminal.

Un debate y un juicio con sabor a insuficiente, a incompleto, a ilegal.

La fiscalía pidió cinco años y medio de prisión, la pena debería haber sido sustancialmente mayor porque se trataba de una tentativa de homicidio agravado por el vínculo. Sin embargo, el fiscal consideró que mediaron "circunstancias extraordinarias" como atenuantes.

Abrumadoras fueron las huellas del intento de asesinato. No solo mediante lo evidente, aún con el tiempo transcurrido, bastaba levantar la vista y mirar el rostro de Ivana con las marcas del salvajismo. Su dificultad para hablar por el maxilar destrozado. Para abundar estaban además los informes médicos, los policiales, los testigos, pero la abogada defensora del imputado, Alicia Garayo, argumentó que había actuado bajo un estado de "emoción violenta" y pidió la pena mínima por el delito de "lesiones leves".

Palabras emitidas por un pensamiento a modo de quien necesita una tabla de salvación, de un naufrago a punto de ahogarse: basadas todas

en una especulación machista, con pretensión ejemplificadora.

No importa si quien los expresara fuera una mujer, la petición en todo momento fue una apelación a posar la mirada en el poder que ejercía ese hombre y, a la vez, la clara justificación de la subordinación de la mujer a él.

La cuestión era derivar la atención y centrar la discusión en el comportamiento de Ivana. La firme opinión que se daban dos supuestos que exige la doctrina: 1) La provocación por un tercero. 2) El estado de furia por él no provocado.

O, tal vez, más audaces y animosas apreciaciones como:

"Gracias a Dios, este tribunal está integrado por hombres. Les pido que juzguen desde su punto de vista de seres humanos hombres".

Alzando su voz, la defensora se dirigió a los camaristas José Andrada, Emilio Castro y Eduardo Badano para pedirles que se pusieran *en el lugar de Mario Garoglio y juzgaran como hombres*.

"¿A qué hombre le gusta recibir un sopapo de su mujer, que encima le dice 'sí, fui adúltera'?", expresó la defensora.

Según su hipótesis, Garoglio actuó bajo un estado de emoción violenta porque justo antes de agredir a su esposa tuvo la confirmación de que ella le era infiel y que, además, recibió una cachetada.

"Se sintió obnubilado. Hablemos en criollo, señores jueces: en ese momento, se enteró de que era cornudo", volvió a alzar la voz la abogada. "Es cierto, la golpeó, pero no intentó matarla".

Y fue aún más allá. Respecto de las lesiones, expresó:

"No son tan graves ya que no le provocaron incapacidad laboral. No le falta un brazo ni una pierna ni un pulmón. Tiene leves cicatrices en la cara, pero para el trabajo que tuvo alguna vez, o el que no tiene ahora, no la perjudican ya que no es una actriz".

Y para finalizar, expresó:

“Si se le impone una pena privativa de la libertad, los que sufrirán serán sus hijos que no tendrán quien los alimente”.

Y los jueces lo hicieron: encontraron circunstancias extraordinarias atenuantes en la conducta de Garoglio y le impusieron una pena leve. La sentencia fue: cinco años de prisión e inhabilitación por igual término.

Finalmente, cumplieron con su rol machista: juzgaron como hombres.

# Capítulo 17

## La herida que no cierra

Comenzó una etapa en la vida de Ivana y sus hijos, oscura y dolorosa. Tener que recurrir al agresor, al villano, al miserable, para que los cuidara durante el tiempo de internación y, luego, por mucho tiempo seguir dependiendo de él para alimentarlos.

Sin trabajo, sin casa y sin dinero, con mucha inestabilidad física y desfigurada, así la había dejado Garoglio. No se avecinaba la noche, ya estaba ahí.

—He malgastado buena parte de mi vida. Si distingo una señal de paz y humanidad, son mis hijos; estos a los que yo no tengo ni las fuerzas ni la posibilidad de contener.

La decisión del juez de familia, con su pesado pronunciamiento que los hombres violentos con las mujeres no necesariamente lo son con sus hijos y fue:

—Señora, si no tiene trabajo ni vivienda ni dinero, ¿qué piensa hacer? ¿Cómo los va a alimentar?

Así, Ivana se vio obligada a declarar que él no había tenido intención de matarla, para que le permitieran salir de la comisaría donde estaba detenido y concurrir al trabajo para poder cobrar su sueldo.

¿¡Qué más podía hacer!?. Sin dinero, en casa prestada, afectada físicamente, con reiteradas operaciones y con horas interminables de rehabilitación.

Pero entonces, el juez fue más allá, le fijó régimen de visitas. Ella debía llevar a los chicos para que su padre los viera. Rogó que fijaran una custodia que estuviera todo el tiempo junto a ellos, pero no, eran los ruegos de una mujer, una de tantas, una del montón, que reclama

que ve fantasmas donde no hay. Solo una mujer desechada más.

A Ivana la asaltaban repentinos accesos de angustia y de miedo, una sensación profunda muy difícil de definir. Cuando los llevaba, cumpliendo la orden judicial que le imponía un régimen de visita, temía que él desapareciera con los tres, que los lastimara.

Trataba de desechar esos pensamientos para no volverse loca y, cuando los buscaba y veía que estaban bien, volvía a respirar, aflojaba su angustia en profuso llanto.

Sumado a la humillante situación de inestabilidad económica, Ivana debía asumir que, en esas condiciones físicas y con tantas horas de tratamientos interminables, no podría encontrar un trabajo. Aun con sus miedos con sus inseguridades, debió permitir que sus pequeños fueran a vivir con él. Sus amigas tenían sus propios problemas como para seguir bancándola en esta dura tarea de rehacer su vida.

Él se había trasladado a la ciudad de Cinco Saltos y allí fueron a dar sus hijos. Garoglio sí podía pagar a una empleada para que los cuidara, sí les podía dar diariamente la comida, vestirlos y mandarlos a la escuela.

Mientras tanto, el juicio por tentativa de homicidio agravado por el vínculo seguía su curso: declaraciones, citas, reconocimientos, investigaciones, apelaciones de un proceso que demoró casi tres años, que terminó con una condena exigua, pero sin justicia.

Mario Garoglio se fugó, fue imposible dar con su paradero. A la distancia se desconoce si hubo en aquel momento mucho esfuerzo puesto en su búsqueda.

Reapareció, en el año 2009, cuando la causa había prescripto:

REGISTRADO EL 21/09/09, bajo 171/09 //QUEN 21 de septiembre de 2009

AUTOS Y VISTOS: Las presentes actuaciones caratuladas: GAROGLIO, MARIO EDGARDO S/HOMICIDIO CALIFICADO POR EL VÍNCULO EN GRADO DE TENTATIVA (SS) Expte. N° CNQCR2 603 año 2; y

CONSIDERANDO: Que en los autos se ha dictado sentencia 69/2003 con fecha 11/07/2003 condenando a MARIO EDGARDO\_GAROGLIO, de demás circunstancias personales relatadas como autor penalmente responsable del delito de **HOMICIDIO AGRAVADO EN GRADO DE TENTATIVA (arts. 42,79,80 inc. 1° del C Penal) a la pena de CINCO AÑOS DE PRISIÓN E INHABILITACIÓN ABSOLUTA** por igual término y demás accesorias legales previstas en el art. 12 de C Penal, por hecho cometido en esta Ciudad, el 18 de Abril de 2002 en perjuicio de Ivana Emilce Rosales.

El 25/08/2003 a fs. 399/409 de la Defensora Particular Dra. Alicia Garayo interpuso Recurso de Casación, contra la sentencia de este Tribunal obrante a fs. 372/380. Dicho recurso se concede a fs. 411.

Por devueltos del Tribunal Superior de Justicia en fecha 14/03/2005, y atento a encontrarse firme la sentencia dictada en autos, se dispone la detención de MARIO EDGARDO GAROGLIO a los fines de su cumplimiento.

Tras diversos allanamientos realizados a los fines de su ubicación (en fechas 18/03/05, 28/03/05, 31/03/05) arrojados resultados negativos, en fecha 07/04/2005 se inserta la captura de GAROGLIO MARIO EDGARDO

Pese a ello se intentan nuevos allanamientos, todos negativos.

En 24/05/05 se Reserva la causa, hasta tanto fuera habido o se hiciera presente el nombrado.

En fecha 27/07/09 se extrae la misma de la reserva y atento el tiempo transcurrido sin que fuera habido el condenado Garoglio se corre vista a las partes.

A fs 711 se certifican los antecedentes del nombrado y pasan los autos a resolver previa vista al Sr fiscal de Cámara, quien en su dictamen de fs. 713, manifiesta que “ante la inexistencia de causales que establece el Código Penal en el Ar. 67 para considerar los términos del art 65 inc. 3º(...)

En virtud de ello, escuchado el Ministerio Público Fiscal esta Cámara **RESUELVE:**

I) DECLARAR EXTINGUIDA la PENA de PRISIÓN de CUMPLIMIENTO EFECTIVO impuesta A MARIO EDGARDO GAROGLIO en la presente causa, por PRESCRIPCIÓN (art 59 inc. 3º y 65 inc 3º CP). II) Déjese sin efecto la CAPTURA DE Garoglio Mario Edgardo; líbrese oficio a tal fin.

Firmaron esta resolución dos de los mismos jueces que habían juzgado y condenado a Mario Edgardo Garoglio como “hombres” que eran.

# Capítulo 18

## Antecedentes, atenuantes y sentencia

(...) pero cabe reconocer que la ofensa resulta ser la contrapartida del mismo vínculo que la misma ley penal considera para agravar la figura básica, esto es, el respeto mutuo que se deben ambos cónyuges. La violenta reacción del enjuiciado tuvo como causa eficiente precisamente la violación – por cierto, de muy distinta naturaleza e intensidad– de ese respeto mutuo por parte de la agredida. (...) Considero resulta justa y adecuada sanción la pena de cinco años de prisión (...).

*Excma Cámara en lo Criminal Segunda  
de la Ciudad de Neuquén*  
**Sentencia N° 69/2003 del 11/Julio /2003**  
*Dr. José V. Andrada*

(...) Al momento de determinar la pena, tengo en cuenta la brutalidad y la crueldad de los medios empleados, que sumaron a los efectos físicos el indudable terror del momento. Nada es excusable ni atendible a la actitud del acusado; su propia personalidad no es excusa. (...) Es también agravante su falta total de remordimiento, su negativa a asumir su acción como acto, de hacerse responsable. Hoy no solo no la asume, sino que la agrava, endilgándole la culpa a la mujer. (...) No hay atenuante alguno. (...) Por todo lo cual considero que es justo y adecuado imponerle la pena de DOCE AÑOS DE PRISIÓN (...).

*Excma Cámara en lo Criminal Segunda  
de la Ciudad de Neuquén*  
**Sentencia N° 69/2003 del 11/Julio /2003**  
*Dr. Emilio E. Castro*

(...) Por compartir sus fundamentos y conclusiones, adhiero al voto del Dr. Andrada.

*Excma Cámara en lo Criminal Segunda  
de la Ciudad de Neuquén  
Sentencia N° 69/2003 del 11/Julio /2003  
Dr. Eduardo J. Badano*

\*\*\*

Suponiendo que actuaron a Derecho, reflexionar lo que encierra y admite hacia delante la sentencia es tarea imprescindible: la golpeó con sus puños, con piedras, intento ahorcarla, la desfiguró, la encerró en una cajuela pequeña, la mantuvo allí, buscó elementos para enterrarla; sin embargo, para la justicia hubo atenuantes. Más allá de cualquier razonamiento armado y estructurado, la mujer —en este caso, Ivana— no era más que un objeto, aquello que se usa y que, cuando no sirve, se tira. Una “cosa” a la que se cambia de lugar, se encierra o se desecha.

Este es un claro ejemplo de cómo una sentencia se transforma en garantía para seguir cosificando a las mujeres. ¿O acaso alguien duda del sesgo sexista que existe en ella?

Aquí se hacen visibles y cobran dimensión las palabras de la Antropóloga Rita Segato:

“Es evidente que, a los ojos de la práctica del Derecho, el crimen de género es un “crimen menor”. Y esa idea es ya un concepto en mi vocabulario, una categoría crítica que es indispensable acercar a los oídos de los operadores del Derecho. Tratan el sufrimiento de las mujeres como un “crimen menor”, y eso es constatable. Necesitamos avisarles, hacerles percibir. (...) De allí se desprende que la víctima de este crimen, la víctima sexual, en general

una víctima con cuerpo de mujer (aunque no siempre) no se constituya ante el ojo público como una persona plena, no alcance el estatus de un ciudadano pleno, de un sujeto pleno. Ese efecto, a su vez, se acentúa como consecuencia de la estructura binaria del orden patriarcal moderno, orden monopólico y unitario. El orden patriarcal moderno es binario, y su estructura es diferente a la estructura dual del orden comunal.

En la transición a la modernidad, el espacio doméstico comunal, que no era ni íntimo ni privado, se privatiza. De esa forma, el ámbito que, en un imaginario arcaico, es el espacio vital de las mujeres, su espacio de tareas y sociabilidad, experimenta una caída abrupta de prestigio y poder. Se transforma en el otro del ágora de la política y del Derecho, residual y despolitizado. Eso explica la situación despolitizada, privatizada, residual, marginal de la vida de las mujeres en el ojo estatal y, por lo tanto, también en el ojo de los fiscales y los jueces, salvando excepciones (...).<sup>4</sup>

\*\*\*

Un estremecimiento suave causó en Ivana el fallo que, aunque esperado, no dejaba de doler.

“¿Nadie podrá salvarme? ¿Cómo hago para que mi voz se convierta en mil voces?”

---

<sup>4</sup> Nodal Noticias de América Latina y el Caribe

Genero/ Diversidad

Entrevista a Rita Segato, antropóloga: *El de género es un crimen de exceso de poder*

Por Mariana Carbajal

07 enero, 2019 Página 12



# Capítulo 19

## El reencuentro

No bastaron los golpes, habían pasado años concibiéndose como el salvador de la familia Rosales y de Ivana especialmente, como el gran proveedor, no podía permitir que alguien lograrse independencia económica al menos.

El dolor físico pasa, y también los tratamientos, las heridas, la rehabilitación. “Todo pasa”, decía Ivana y, al mismo tiempo, se preguntaba cómo podía olvidar que esa persona con la que convivió por tanto tiempo y con la que había tenido tres hijos hubiese querido matarla.

Pero aquí no finaliza la brutalidad puesta al servicio de un hombre cuya intención era destruir aquello que era de su pertenencia. Tenía que seguir haciendo daño, pero ahora multiplicaba el dolor ya causado.

De julio a diciembre de 2004, y mientras en la ciudad de Neuquén se llevaban adelante las apelaciones por el intento de homicidio, Garoglio convivía con sus tres hijos en Cinco Saltos.

Ivana intentaba reconstruir su vida. Buscaba trabajo, no le era fácil; todavía permanecían en su cuerpo las marcas de la brutalidad y, por lo tanto, existía la precaución de las empresas de contratar a una persona que no tuviese una salud sólida. La gran mayoría de los empleos que conseguía eran de muy baja calidad y de poca paga, llegó a vender bolsas en la calle. Hasta que una de las mujeres del colectivo feminista La Revuelta, Mónica Reynoso, le consiguió un puesto de maestrana en la municipalidad de Neuquén. A partir de allí, gradualmente las cosas comenzaron a cambiar, algo de estabilidad económica traería un poco de tranquilidad. Eso creyó Ivana.

Lo primero sería conseguir que los tres niños regresaran con ella. Puso todas sus energías en eso, le resultaba cada vez más difícil ver a

los chicos. Garoglio, o la persona que se encontraba a su cuidado, ponían excusas, salían en los momentos en que ella tenía asignada la vista.

*—Yo puedo pararme en mis pies, conseguir la comida y el lugar para vivir con mis hijos, y eso haré. Si he lidiado con tantos dolores y dificultades, lograré también recuperarlos. Ellos son mi motor, no existe vida posible sin ellos. —Fue la clara y contundente resolución de Ivana.*

Una mañana, en que su estado de ánimo era desastroso, estaba exhausta, se sentía sin fuerzas, sin ganas de seguir. Entonces, recibió el llamado providencial: era Elsa, su mamá del corazón. La llamaba para contarle que Garoglio había llevado los chicos allí. Ellos vivían en una casa muy grande en la localidad de Rio Colorado. No lo pensó y, por la noche, se tomó un colectivo para ir a buscarlos o, aunque fuera, para verlos.

Llegó a las seis de la mañana, todos dormían y aún estaba oscuro. Con Elsa se prepararon unos mates, pero Ivana no podía contenerse.

—Voy al cuarto. No los voy a despertar, pero quiero verlos.

Abrió la puerta y tuvo que contener sus ganas de besarlos y abrazarlos, que se despertaran para decirles cuánto los amaba. Pero cerró la puerta, tenía que dominar su ansiedad. Y volvió a la cocina.

Abril había escuchado un ruido que la despertó, ella siempre estaba alerta; se levantó y, tan despacio como le fue posible, entornó la puerta y escuchó la voz de Ivana.

Corrió a la cama de sus hermanos gritando:

—Es mamá, es mamá.

Se levantaron los tres y, con prisa, con emoción y a los gritos, se arrojaron sobre Ivana, fundiéndose en un abrazo eterno, cargados de lágrimas y risas, repleto de esperanzas: el sol volvía a salir.

Eran tantas las demostraciones de cariño y alegría de los chicos que era casi imposible que volvieresen a dormir.

Aún hoy, después de tanto tiempo, Abril recuerda el olor y el calor que irradiaba el cuerpo de su mamá, en medio de la felicidad más absoluta, rodeada de sus hermanos y con aquella percepción que allí, en ese instante y por siempre, nada ni nadie los separaría.



# Capítulo 20

## Juntos

Había recuperado a sus hijos. Vivían en un albergue de la provincia, no eran las condiciones ideales, pero estaban juntos y era lo único que importaba, lo demás llegaría con el tiempo y con el esfuerzo que Ivana estaba dispuesta a realizar. Estar nuevamente con sus hijos implicaba, para, ella haber recuperado su vida, sus ilusiones, sus sueños de una familia unida. Conectada nuevamente con amor y con tranquilidad.

El trabajo en el municipio le permitiría empezar a armar sus cosas y encontrar un lugar pequeño pero suficiente para los cuatro.

Alquilaron una pieza en el barrio Villa María, una habitación que cumplía con todas las funciones: allí comían, dormían, los chicos hacían las tareas y compartían con otras familias la cocina y el baño.

Y, cuando el desánimo llegaba, Ivana siempre repetía con sus hijos:

—No estaremos de lo mejor, pero estamos juntos.

Comenzó por realizar todos los controles médicos que correspondían en los chicos: el pediatra y el odontólogo fueron los primeros, hacía demasiado tiempo que había perdido la vigilancia sobre la salud de sus hijos. Con el tiempo, y por algunas reacciones y comportamientos de Mayka que marcaban un dejo de agresividad, es que decidió que debía realizar una consulta con un psicólogo infantil.

Así que el motivo de solicitar el turno fue por una situación de violencia familiar. Y, a la primera sesión, concurrió Ivana con Mayka.

Relató ante la profesional la situación que había sufrido de violencia extrema y la gran preocupación suya era que estaban involucrados los chicos. Por esa razón, y a pedido de la psicóloga, se incluyó a los otros dos niños. Igual, y por alguna causa, el menos involucrado en el tratamiento fue Giancarlo.

En los dibujos que realizaban las nenas comenzaron a expresarse distintas situaciones de la vida cotidiana, pero lo que rápidamente llamó la atención de la profesional fue que de ellos surgían indicadores de abusos sexuales.

Además, Mayka expresaba no solo en los dibujos, sino verbalizando que tenía miedo de que su madre fuera nuevamente atacada por su padre.

Pausada y minuciosamente, se tomó tiempo buscando otros indicadores, no quería realizar un diagnóstico apresurado, con las implicancias que esto tendría posteriormente: advertirle a Ivana la situación y, además, realizar la pertinente denuncia judicial por abuso.

Mayka delataba una idea de persecución que la llevaba a un estado de alerta constante por la posible ocurrencia de algún daño y su permanente defensa, muy llamativa para su edad; con solo diez años había desarrollado una actitud vigilante, pero de profundo temor por lo que pudiese acontecer.

De igual forma, pudo apreciar que aquella situación de alerta estaba generalizada en la familia, notó que Ivana estaba muy afectada y protegiendo en extremo a sus hijos. Con el transcurrir del tratamiento entendería absolutamente la actitud de Ivana. Los golpes y el intento de matarla, sumado a que estuvo prófugo durante mucho tiempo, la llevaba a vivir presumiendo que reapareciera en cualquier momento para hacerles daño.

La profesional se tomó su tiempo, analizó cada uno de detalles de los relatos y dibujos de los chicos, le pidió a Ivana que concurriera sola a la sesión y le expresó:

—No tengo dudas, las nenas han sufrido abuso sexual, denuncias vos o yo tengo la obligación de hacerlo.

Pese a la bronca mezclada con angustia por el preciso y claro conocimiento de que esto implicaba volver a enfrentarse con Garoglio, Ivana hizo la denuncia.

Lamentó profundamente todo el tiempo que sus hijas estuvieron solas con el padre, sin ningún otro adulto que pudiera defenderlas. Estalló en lágrimas. Este era un dolor mucho más profundo que el de su cabeza y su cara, hechas trizas por los golpes, este daño laceraba su alma. Y, otra vez, la culpa le hacía estallar el cerebro.



# Capítulo 21

## Un nuevo amanecer

Hubiese querido apelar a algún sortilegio, a alguna práctica mágica que le permita adivinar o echar luz sobre lo que les esperaba a ella y a los niños, qué sucesos futuros saldrían al encuentro. ¿Qué más les podía pasar?

Se mudaron de albergue a pensión y a departamento, hasta que Ivana decidió poner fin a tanta inestabilidad y recuperar su casa de Plottier, que para ese entonces había sido usurpada. Aquí también el escenario no fue fácil, otra vez debió pelear con fuerza para recuperar lo que le pertenecía. Fueron meses de reyertas, de discusiones interminables. Hasta que al fin logró que los ocupantes abandonaran la casa. Pero el costo y la destrucción fueron altos, se llevaron todo. Cuando por fin pudieron entrar, solo estaban las paredes, faltaban hasta las puertas, arrancaron el bidé, el calefactor, arrasaron con lo que podían, hasta los azulejos del baño habían sido removidos.

Cuando los vecinos y amigos se enteraron que volvían, comenzó el desfile de ayuda. Las muestras de solidaridad fueron trascendentes en la vida de Ivana siempre y aquí, una vez más, se ponían de manifiesto. Evidentes fueron las demostraciones de cariño: los vecinos le dieron luz, algunos llevaban ropa, frazadas, colchones, elementos de cocina, platos, vasos, cubiertos y comida. El respaldo de cada uno y de todos conmovieron profundamente a Ivana y sus hijos.

Esa casa también fue mudo testigo de momentos terriblemente dolorosos para Ivana, pero también para Abril. Silencios profundos marcados por ausencias, por trágicas retiradas.

Una vez instalados, allí volvió a surgir la fortaleza que los acompañaría por algunos años, esta vez fue Abril quien los expresó:

—Sabés, mami, no tenemos nada, ni colchones, nada, pero no importa porque estamos juntos.

Los invadió la emoción, lloraron abrazados los cuatro.

Juntos, lo primero que colgaron en la pared fue una frase de Mahatma Gandhi que Ivana había impreso lo más grande posible y que decía:

**"Mañana tal vez tengamos que  
sentarnos frente a nuestros  
hijos y decirles que fuimos  
derrotados. Pero no podremos  
mirarlos a los ojos y decirles  
que viven así porque no nos  
animamos a pelear."**

Con el tiempo, el papel deslucido y las letras gastadas fueron mudos testigos que acreditaban el testimonio de lucha que dio Ivana por los derechos de todas las mujeres. Se animó a pelear, a salir a la calle, a trascender fronteras, contando su historia como prueba fiel de que el silencio y la aceptación al dominio de otro —varón, machista— solo nos llevará a la destrucción de los cuerpos, de las almas y de la existencia misma.

# Capítulo 22

## El segundo juicio

*Cipolletti, 01 de febrero de 2012*

Cuestiones ventiladas:

Las niñas tenían mayor estado de indefensión pues vivían solas con su padre. No había otro familiar conviviente que pudiera ayudarlas. Por ello, hubo un mayor sometimiento y vulnerabilidad, que llevó a una completa indefensión.

Los menores solo lo dicen cuando ha sucedido.

En el caso, las niñas no hablaban por temor, así lo relata la licenciada interviniente, quien dice que los niños tenían temor a su padre. Una testigo también dice que los niños tenían temor de salir a la calle.

La principal fuente de pruebas es necesariamente la propia víctima, quien de su memoria debe rescatar todo aquello que permita recrear o acercarnos a la verdad de lo que pudo haber vivido y sufrido. Aquí contamos con las versiones de Mayka y de Abril; cada una a su manera contó lo que vivió y padeció. Los informes psicológicos son coincidentes en cuanto a que en las menores no hay indicadores de alteración en el contenido y curso del pensamiento, ambas se mostraron lúcidas, orientadas en tiempo y espacio. Tanto en Abril como en Mayka, destacaron que hubo predisposición al diálogo y discursos coherentes en ambas. De la primera, la profesional dijo que su relato fue claro, amplio, con un lenguaje rico, preciso y abundante, contando con suficiente número de detalles para presentar una idea. En relación a Mayka, observó que hubo angustia y preocupación cuando contó las dificultades por las que había atravesado su madre.

Los chicos estaban involucrados por una situación derivada en principio de aquel episodio de violencia. Ella pudo observar en los

dibujos de Mayka que había indicadores que podían llegar a dar cuenta de un abuso sexual. En las charlas que mantuvo con ella, le decía que no quería hablar de las cosas que le hacía el papá porque le daba vergüenza. Sin embargo, nunca le llegó a relatar nada, pues no pudo superar totalmente esa vergüenza que sentía. Los indicadores que vio fueron expresiones simbólicas en dibujos, que nunca son tan certeros como la palabra. Los chicos utilizan los dibujos para expresar cosas. Vio en Mayka una particularidad: parecía más grande de lo que era. Como si fuera una sobreadaptación.

Mostraba la situación que le generaba conflicto interno e inmediatamente trataba de cubrirla con un escenario ideal. Había mucha idea de persecución. No solo en Mayka, sino también en la madre. Había mucho miedo al asedio por parte de su exmarido, que estaba prófugo y por lo tanto debían tener una custodia permanente. Respecto a Abril, no hubo tantos indicadores como los enunciados en relación con Mayka, ella siempre fue muy clara y precisa en relatar el abuso perpetrado por su padre.

Otro informe habla también que Mayka había sido víctima de violencia por intrusión. Esa violencia es destructiva (al igual que la violencia por abandono). Puede ser física, psicológica y, en el caso más extremo, sexual.

La Cámara Criminal Segunda de Cipolletti condenó a Mario Garoglio a cuatro años de prisión efectiva por el delito de abuso sexual de dos menores de edad, sin acceso carnal, pero continuado y agravado. Su exmujer, Ivana Rosales, escuchó el fallo acompañada por sus allegados y por el abogado querellante, Marcelo Hertzriken Velasco. La denunciante declaró que “está volviendo a confiar en la justicia” y que, de esta forma, el imputado “tiene que aprender que los cuerpos nuestros son nuestros” y que “nadie tiene derecho a hacer lo que él hizo”.

En 2002, Mario Garoglio intentó matar a golpes a Rosales. El acusado fue apresado cuando reapareció en la zona después de estar cinco años prófugo para evitar cumplir la condena impuesta por la justicia de Neuquén, que lo juzgó por tentativa de homicidio. Después,

fue denunciado por el delito de abuso sexual simple agravado contra dos niñas. Los nuevos hechos que se le imputaron habrían sido cometidos durante 2004, antes de ser condenado en Neuquén. Luego de la denuncia por abuso, el juez Gustavo Herrera lo procesó y decidió mantenerlo preso por la gravedad de la denuncia y por su fuga anterior. El magistrado consideró en su resolución que existían pruebas suficientes para que el imputado fuera llevado a juicio oral. Se basó en el testimonio que las víctimas dieron en cámara Gesell y en las pericias a cargo del psicólogo forense y un perito de parte. Este fallo lo dejó en prisión debiendo cumplir la condena de cuatro años. Por el caso anterior, no pasó ni un día preso porque se fugó cuando debía comenzar a purgar los cinco años de condena que le impusieron los jueces neuquinos.

La resolución final fue:

(...) LA CÁMARA SEGUNDA EN LO CRIMINAL DE  
CIPOLLETTI

R E S U E L V E:

1.- Condenar a Mario Edgardo Garoglio, de demás condiciones personales detalladas al inicio, a la pena de cuatro años de prisión, accesorias legales y costas, por considerarlo autor penalmente responsable de los delitos de abuso sexual de menor de edad (sin acceso carnal) continuado y agravado por el vínculo (Arts. 5, 9, 12, 19, 29 inc. 3, 40, 41,55, 119, letra b) en función del párrafo 1ero del Código Penal y artículos 375, 498 y 499 del CPP) (...).<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Textos de: causa N° CR- 30/11 "Garoglio Mario Edgardo S/ ABUSO SEXUAL simple agravado por el vínculo"



# Capítulo 23

## Los tres poderes del estado, ausentes

*Quizás haya conocido a Ivana aproximadamente en el año 2005 o 2006, fecha en la cual volvía a radicarme en General Roca, después de estar diez años trabajando en el norte neuquino, en Chos Malal, como defensor oficial, como fiscal y Juez subrogante.*

*Por aquellos años, comenzaba a dedicarme a la profesión libre después de haber estado casi veinte años entre la Justicia Federal de Lomas de Zamora, de General Roca, de Neuquén y luego en la Justicia Provincial del Neuquén*

*Comencé a trabajar con víctimas, era la tarea que con especial dedicación me ocupaba como empleado, como funcionario y como magistrado.*

*Lo hacía de forma remunerada o particular, a imputados, acusados y, eventualmente, condenados. Y asumía gratuitamente la defensa de víctimas de hechos emblemáticos, en las causas del primer y segundo triple crimen, en las residuales luego de los juzgamientos y en una serie de hechos violentos como querellante.*

*Después de hacerse pública mi actividad como querellante, se acercó Ivana confiándome que antes había sido patrocinada ya por otros profesionales, pero que no tenía ya recursos y no estaba muy conforme. Empecé a trabajar con ella la causa de abuso de las niñas, que tramitaba en la ciudad de Cipolletti.*

*Así comenzamos, existía ánimo de investigar la causa y llevarla adelante, circunstancias distintas de lo que había acontecido con el Poder Judicial Neuquino. Y entonces, llegamos al juicio.*

*El 1 de febrero de 2012 logramos una sentencia condenatoria contra Garoglio por hechos aberrantes que había protagonizado contra sus dos nenas en la zona de Campo Grande. Las niñas habían sido obligadas a revincularse con el padre por designio de un juez de familia de Neuquén. Pedimos ocho años, pero fue sentenciado a cuatro de cumplimiento efectivo, y esa fue la primera condena que comenzó a cumplir.*

*El 14 de julio de 2013 conseguimos, pese a que el fiscal no acusó, unos meses más de castigo por haber incumplido con la cuota alimentaria a favor de los hijos en el periodo que Ivana estuvo convaleciente.*

*La sentencia fue una pena única de cuatro años y ocho meses de prisión por las dos causas unificadas.*

*Después de infinidad de trabas, de ponernos audiencias en localidades lejanas, finalmente, cuando se resolvió la libertad condicional de Garoglio, la jueza no nos notificó. Nos enteramos por los medios de difusión. No tuvieron en cuenta a la querrela, cosa que hoy controvierte la ley de víctimas.*

*En lo relativo a la relación con las nenas, recuerdo viajar con Mayka en una de esas jornadas de juicio. Ella menciona que venía el grupo “Tan Biónica” y entonces resolvimos sacar las entradas y fuimos con mis hijos, ella estaba embelesada por el recital, parecía estar muy feliz. Lo que no me gustó del juicio fue que a las chicas las privaran de asistir y de hablar*

*en el mismo, ya que en ese momento hubieran podido hacerlo.*

*Ivana era como una suerte de hermana mayor para mí, yo perdí una hermana de 43 años y en alguna medida ella me la recordaba. Tuvimos siempre mucha empatía, era una mujer muy positiva, muy optimista, de ir al frente. Se me hacía imposible seguirle el ritmo, recorrimos diferentes lugares de las provincias de Rio Negro y de Neuquén.*

*Me quedo para siempre con una imagen de ella en una acequia, en una sombra en Rincón de los Sauces tomando unos mates; yo trataba de hablar sobre algo en serio, ella sacó agua de la acequia y me empapó.*

*Era imprevisible con un humor muy lindo y era muy buena gente, me ha pasado con varias clientas que, con el tiempo, dejaron de serlo, para transformarse en amigas y a muchas debí ir a despedirlas, pero nunca, jamás hubiera imaginado ser una de las personas que transportarían el cajón de Ivana. Y comparar simbólicamente ese momento de tanto dolor, de algún modo lo que cargó ella sobre sus espaldas.*

*Siempre dispuesta, ella había conocido a Fernanda Pereyra, la joven que, estando embarazada, fue muerta y quemada en Rincón de los Sauces; y quería venir a las marchas, siempre yo le pedía que no lo hiciera, por su salud, por su cuidado; pero quiso seguir adelante y así lo hacía.*

*Una paradoja: actualmente se conmemora el Día de la No violencia contra la mujer, pero creo que los tres poderes del estado poco han hecho por la vida de Ivana. El reconocimiento ex-pos me parece justo de toda justicia, pero haber podido ejercer sus derechos*

*en tiempo y forma y haber sido respetadas sus pretensiones hubiese sido lo que correspondía y un verdadero hecho de justicia.*

*Ivana siempre se resistió al maltrato con la voluntad y el optimismo que la caracterizaban.*

*Tuvimos una amistad militante acompañando a otras víctimas, eso dejó en mí huellas de recuerdos serenos y gratos, pero a la vez dolorosos.*

*Juntos nos ocupamos de llevar adelante una larga lista de reclamos verbales y escritos, tratando de proteger y de orientar a mujeres contra el maltrato, frente al abandono del estado. Siempre con respuestas desfavorables o insuficientes desde lo institucional.*

Testimonio de Marcelo Hertzrikern Velasco, que se autodenomina Obrero de la Abogacía

# Capítulo 24

## Mayka

*“Soy buena haciendo lo que no debo, mala haciendo lo correcto.*

*Estoy presente en los entierros, nunca estoy viva en los encuentros. Y así, pese a todo, me va bien porque tengo alguien hermoso a quien querer, con quien beber.*

*Soy lo que siempre he querido ser y voy a donde siempre quise ir, desde que nací.*

*Estoy de lugar en lugar preguntando qué es esto de la paz.*

*Y sé que esto en un momento terminará, pero no quiero saber el final.*

*Porque no fuiste un error, tan solo una experiencia nada más que me enseñó que no en cualquiera se puede confiar.*

*Y ahora estoy mejor sin tu presencia, sin tu piel, sin tu olor. No me causaste más que un poco de llanto, insomnio y mucho dolor.”*<sup>6</sup>

\*\*\*

Ella se abandonaba, triste y gris, por las tardes, por las noches, tratando de encontrar respuestas en las palabras estampadas en el papel, en esas hojas que dejó descuidadas y solas al marcharse.

No era una joven más, ¿o sí lo era? Cuestionamientos profundos quedaron escritos con letras difusas y sueltas que se caían en papeles formando palabras, sentimientos, estados de ánimo. Decididamente no

---

<sup>6</sup> Escrito por Mayka, sin fecha.

era una más. Había en ella la necesidad de ser otra, la búsqueda constante de esa “otra” y, al mismo tiempo, cuestionarse esa pretensión. Solía verse como una espectadora, sentada incomoda en el umbral de la vida, mirando y debatiendo consigo misma sobre la eventualidad, sobre el peligro, sobre su ser.

\*\*\*

*“Me quedé en el tiempo, estoy más segura, ¿y vos? Esto te puede ayudar un poco a darte cuenta si sos como yo o como ellos. Jamás creí en ninguna entidad, pero suelo rezar a quien sea para que me ayude, para que me saque de este pozo. Suelo verme desde el punto de vista de un espectador y logro ver que me quedé en el tiempo, es como si no tuviera vida. Veo a mis amigos progresar y yo estoy acá pensando en qué momento tomé el camino incorrecto. ¿Esta es mi vida? ¿Se cumplió mi deseo de ser otra persona? ¿En qué momento se fue al carajo todo?”*

*Supongo que no logro ver el horizonte, es como salir a caminar sin rumbo, al principio es genial salir del nido, pero logré perderme.*

*Desde chica quise estar en esta situación porque era como ser rebelde, incomprendida, que vuela sin rumbo fijo, soy como esas cartas que vagan perdidas, sin destinatario ni remitente.*

*Dicen que es común, que ya han pasado por esto, y eso ¡me aterrera! Terminar dependiendo de la burocracia, de la ignorancia cegada por billetes, ser un laburante más al que el gobierno le toma el pelo.*

*Pero estoy cansada de buscar un soporte de ayuda, mientras subo y subo estas infinitas escaleras que solo terminarán en un cajón oscuro sin aire y frío o en un frasco lleno de cenizas.”<sup>7</sup>*

---

<sup>7</sup> Escrito por Mayka, sin fecha.

\*\*\*

La música, el *rock* y la escritura eran sus pasiones más sentidas, no tenía dudas de subir a las redes sociales y que el mundo supiera lo que pensaba y lo que quería.

Igual, no había nada en el mundo que le gustara más que estar con amigos, con el pequeño Agustín (su ahijado) y con su hermana, Abril —que, pese a que le llevaba algunos años, eran muy unidas, confidentes con un absoluto e incondicional amor—. Habían pasado por situaciones y por dolores iguales, parejos; pero las heridas dejaron huellas, comportamientos y reacciones diferentes.

Hermanas en el dolor y en la bronca, pero también en la alegría de quererse y de ser capaces de compartir todo, lo bueno y lo malo, pero juntas.

Desde muy temprana edad supieron lo que era el miedo, ver a su mamá lastimada, con cara y cabeza desfiguradas, pelada y sin indicios de lo que para ellas había sido desde que tenían recuerdos: una mujer hermosa, siempre alegre y arreglada. Con tan solo siete años una, seis el varón y cuatro la otra, debieron conocer y tomar conciencia de que el daño lo había perpetrado el padre, aquella agresión no fue algo sencillo de resistir, se transformó en una pesada carga que cada uno de ellos sobrellevó como pudo. Pero tal vez esa no fue la peor experiencia, faltaba aún algo peor: los abusos, también cometidos por el mismo individuo.



# Capítulo 25

## El aviso que escondió

*“Es irónico con la facilidad que las cosas se van al carajo, ¿no?”*

*No pretendo escribir alguna porquería cursi, ni nada por el estilo. Simplemente quiero aclarar bien cómo son las cosas (según mi punto de vista).*

*Perdí el sentido de todo incluyendo mi vida, ¡qué bronca! Porque nací con un plan a futuro, pero día a día lo fui cambiando. Supongo que eso me jodió todo o quizás así debía ser.*

*Nunca culpé a nadie ni lo voy a hacer ahora... pero siempre fui una máquina de hacer cagadas.*

*Agradezco cada segundo de mi vida que pasé con vos, Ma!!*

 *Te Amo!! Nunca lo dudes.* 

*Pero esta es la salida más fácil que encuentro, ponerle fin a todo esto.*

*Es obvio que elegí la opción más pelotuda, pero bue, siempre fui haciendo lo más boludo que encontraba en el camino y supongo que es así como terminé.*

*Odio tener que ser así, pero es parte de mí, tan dramática y pelotuda.*

*Ojalá ayude a aclarar las cosas o al menos que aclare algo, porque no quiero que después haya malentendidos.*

*Quise a cada uno que se cruzó en mi camino y me sacó una puta sonrisa cuando más lo necesitaba.*

*Abril, Gian, Ma! Son lo mejor que me pasó en la vida! Espero que las cosas cambien, Gian ayudá a mamá! Te quiero, Gil.*

*¡Somos una gran familia!!*

*Abril, te amo, che! Gracias por cada boludez que hacías y yo me cagaba de risa, gracias por siempre estar!*

*¡Aguante el tuco loco !! Ja ja!!<sup>8</sup>*

*¡Ma, gracias por todo!! Sé que nunca nadie te la hizo fácil, pero la posta, es que sos una mina más que de oro. Te amo más que a nadie!!!*

*Sé que las cosas van a cambiar para mejor y para todos, es mi mayor deseo. LOS AMO, LOCOS!!*

*Cada fin de mes era una odisea, pero terminábamos juntos y eso es lo que más me gustaba.*

*Gracias Mari!! Por ser esa mina a la que yo ayudaba y no me sentía inútil, fuera de joda, agradezco a esa familia por hacerme parte de ellos... Los quiero!!!*

*Agus, el gordito sexy de Plottier, me apena no poder verlo crecer, pero bue... Nunca había sido madrina de alguien y me emociona serlo justamente de Agustín.*

*¡Los amo!<sup>9</sup>*

\*\*\*

---

<sup>8</sup> Así llamaban Mayka y Abril al período menstrual.

<sup>9</sup> Carta de despedida de Mayka.

En donde el miedo no cuenta cuentos, en donde el vacío se hace presente, ella pudo y quiso escribir contra el miedo y el vacío. La respiración alterada por las imágenes dibujadas en su mente de la siguiente mañana. Pero había tomado la decisión y se aseguró de que nadie leyera la despedida amorosa y valiente que le hacía a los que amaba. Sabía que encontrarían sus escritos, no solo su última carta, sino todos. Solo esperaba silencio y comprensión. El recuerdo de lo que fue y del amor que les tenía, la bella alegría con la que se deleitaban juntos por momentos.

Comprender que estaría liberada de sí misma, naufragando en los espacios sin fronteras, sumergida en la paz, si es que la hubiera.



# Capítulo 26

## La peor decisión

El miércoles 18 de julio del año 2012 sonó el teléfono de la casa en Plottier, Abril y Mayka estaban en la computadora jugando a preguntas y respuestas; por alguna razón, no habían ido al colegio, avisaban desde la municipalidad de Neuquén, lugar de trabajo de Ivana, que había tenido un ataque de epilepsia, nadie pudo sostenerla y rodó por las escaleras. La trasladaron a una clínica cercana y quedó internada en terapia intensiva.

Mientras discutían cuál de las dos iría a ver a su madre, tomaron conciencia de que no tenían dinero para el colectivo, pensaron que la solución sería esperar a que los vecinos llegaran de su trabajo y pedirles un préstamo.

Habría pasado no más de media hora cuando llegó Marta a buscarlas. Estaba nerviosa, también la habían llamado a ella.

Neuquén no era más que una ciudad chica donde todos se conocían y sabían de la buena amistad de Ivana y de Marta, y sus compañeros creyeron pertinente también avisarle a un adulto.

La voz de Marta sonó preocupada: “Tiene que venir alguna de ustedes y también deberíamos llevarle algo de ropa, ahora está en terapia, fue todo lo que me dijeron”.

—Voy yo —dijo Abril, sabía que a su hermana no le gustaba salir, mucho menos ir a la ciudad, lidiar con médicos, con enfermeras y con informes, esperar interminables horas en una clínica.

—Bueno, pero prométeme que me vas a avisar apenas la veas —dijo Mayka, parecía que un nudo le atravesaba la garganta.

—Ni lo dudes.

Cuando llegaron a la clínica, no les permitieron verla, ya había pasado el horario de visita y los médicos a esa hora no daban informes. Por la tarde, lograron verla. Pero, pese a que estaba bien, no le darían el alta ese día. Recién el jueves 19 por la tarde Ivana decidió irse de la clínica bajo su responsabilidad.

Resolvieron quedarse esa noche las dos en la casa de Marta, ya era tarde y no era conveniente que Ivana recién salida de su internación viajara en colectivo.

Abril le avisó a Mayka que a la mañana siguiente recién irían, pero que estaba todo bien, no había de qué preocuparse.

—Vengan temprano, así desayunamos juntas, que las extraño mucho.

Así quedaron.

Era el 20 de julio, el día del amigo se festejaba. Comenzaron las llamadas al celular de Ivana, como era Abril la que atendía, preguntaban si su mamá estaba bien, si le había pasado algo.

—Está todo bien, se descompuso y estuvo internada, pero ya está bien —repetía Abril.

La suegra de Marta, que también vivía en Plottier, la llamó haciendo las mismas preguntas que el resto.

—Ivana y Abril están acá conmigo, se quedaron en casa anoche —respondió Marta.

—Entonces, ¿por qué hay una ambulancia afuera de la casa de Ivana?

—No lo sé, pero, por favor, averiguá y volvé a llamarme.

A partir de allí fue todo una locura, un descontrol, una sinrazón de preguntas sin respuestas: Mayka había tomado la decisión de suicidarse ese día, con apenas 17 años le puso fin a todo.

En el suelo, y como testimonio de su determinación, sobre una hoja de cuaderno escribió: “Nadie tiene la culpa, yo ya estaba muerta en vida.”

# Capítulo 27

## Otra pérdida

Empezar un nuevo momento de la historia, ahora sin Mayka, era una locura, todo era incierto. Intervalos en los que la vida parecía ser un sueño y otros en los que la oscuridad los invadía, la realidad, la muerte y, en consecuencia, la ausencia definitiva de un ser lleno de luz al que le ganó el silencio, la imposibilidad de ponerle palabras al dolor.

Esa mañana Giancarlo se levantó para ir al baño y, al regresar, miró hacia el cuarto de Mayka. Ella no estaba. Le llamó la atención y, pensando que estaría sentada ante la computadora, la fue a ver.

Encontró entonces su cuerpo suspendido, una soga la sostenía por su cuello desde una viga del techo. La bajó como pudo, practicó de inmediato la rutina del RCP y, sin respuesta, llamó a los gritos a sus vecinos.

Abril, una vez más, fue quien se hizo cargo de avisarle a la familia, a los amigos y a todos los que querían a Mayka. Impactada por la situación y con alguna medicación para serenarse recuerda poco.

Hoy, todo parece estar en una nebulosa. Cuando ella quiere relatar y aclarar lo acontecido, aparece una bruma oscura que termina por confundirla más.

Sí, se le presentan las imágenes de la sala velatoria repleta de jóvenes, algunos rostros desencajados de amigos cercanos.

O la presencia de sus tías, llegadas de Mendoza. Ellas, en un intento de ayudar para que todo fuera más fácil, pintaron el cuarto que Abril había compartido con su hermana. Cuando madre e hija regresaron, vieron que las paredes estaban blancas donde antes, y con letras grandes, Mayka había pintado “Abril te amo” y el signo de la paz y la leyenda “Hermanas por siempre” que juntas habían plasmado en la

pared, habían desaparecido. Aquello que marcaba el pensamiento de Mayka se había esfumado.

El enojo de Ivana y de Abril fue enorme, no podían creer semejante torpeza. Y esa acción, aunque hubiera sido sin intención de dañar, laceró hondamente el corazón de ambas.

Luego, como autómatas por varios días, terminaron de limpiar la casa, de tirar algunas cosas, de ordenar todo. Decidieron que debían irse por un tiempo de la localidad. En cada rincón, en cada hueco y en cada lugar estaba presente Mayka. El dolor era insoportable.

Giancarlos se fue con una de sus tías a Mendoza, Abril e Ivana marcharon a la casa de otra hermana que vivía en San Luis, por un tiempo era lo previsto. Fueron dos semanas en las que cobró dimensión aquello de que el dolor viaja con uno, no importa el lugar y no importa el tiempo: el espacio vacío que había dejado Mayka perduraría por siempre.

Giancarlos regresó solo para buscar algunas de sus pertenencias, se quedó en Mendoza, no quiso volver. Con el tiempo, retomaría su relación con Garoglio y comenzó una etapa de su vida al lado de aquel hombre que les había hecho tanto daño, aquel que ni siquiera esbozó dolor ante la muerte de Mayka.

¿Qué pasó por el cuerpo y por la mente de este joven para que tomara esa determinación? ¿Por qué los golpes y los abusos no generaron rechazo de su parte? ¿Por qué no lo invadió la rabia? Aun hoy, después de tanto tiempo, Abril se lo pregunta. Otro sufrimiento profundo para Ivana, otra pérdida, otro abandono.

# Capítulo 28

## Guerrera y cronista de su propia tragedia

Por aquel momento se evidenciaba en Neuquén que el caso de Ivana Rosales no era un caso más. En simultáneo ocurrían otros casos terribles, por cierto, pero el de Ivana aglutinaba en sí toda la violencia machista que se puede imaginar: física, psicológica, económica e institucional.

El impacto que había provocado en la sociedad sería un mojón muy profundo y el correr de los tiempos así lo demuestra.

Ruth Zurbriggen, de la colectiva feminista La Revuelta, opinó que esta fue una causa bisagra para Neuquén y por fuera de esta provincia también. Cuando Ivana pudo pensarse más colectivamente y lo que implicaba para otras mujeres la posibilidad de su testimonio y, en paralelo, la exigencia de Justicia para ella, la causa da un salto importante en relación con alzar la voz de todas las violencias que había dando vueltas.

*La Revuelta para ese entonces era de pequeño tamaño, Maria Victoria Alonso (Toia), Ruth Zurbriggen, Valeria Flores y yo”, recuerda Mónica Reynoso. “Fuimos a su casa en Cinco Saltos, un departamento que le habían prestado. Nos sorprendió con la tranquilidad con la que hablaba, todo lo que le pasó, que era como una pesadilla infinita y espantosa, lo relataba como si estuviese hablando de otra persona, tenía la particularidad de escindir, contó cada detalle como si no lo hubiese vivido ella sino otra. Fue durante todo el tiempo la cronista de su propia tragedia.*

*Nos cebaba mate, los niños revoloteaban por allí, era*

*un departamento muy despojado, muy precario, nos contó de una infancia difícil, una madre cruel, que la castigaba. El relato cabal, completo con su voccecita tenue, por momentos apagada, su tonada mendocina. Y aquellos ojos grandes que habían visto todo, más allá de lo tolerable.*

*Quedamos todas paralizadas, salimos, subimos al auto y solo lloramos, no podíamos hablar.*

*Así se transformó en una guerrera, aprendió o, tal vez ya lo sabía, a ponerle el pecho a la adversidad. Y tal vez así logró un plus de sobrevida.*

*No eran estos años, no había ni una menos, no era lo que es este momento, hoy ante cualquier situación vinculada a las violencias se reacciona distinto. Por supuesto, sigue habiendo misoginia, sexismo y estereotipos, pero hay y se conocen otras herramientas para pensar y para actuar.*

*Ella pudo superar todo: el miedo, el dolor.*

*Conseguí que le diesen un cargo en la municipalidad de Neuquén y allí recuperó su tranquilidad, al menos económica.*

*Fue tanta su energía que trascendió Neuquén recorría lugares disimiles dando charlas sobre la violencia de género, tratando de crear conciencia en las mujeres para que consiguieran liberarse del opresor. Y también en esto sobresalió. Predominó la fuerza imponiéndose sobre todas y cada una de las adversidades.*

Ruth relata haciendo memoria de lo espinoso que era tratar la violencia hacia las mujeres en esos tiempos, cuando leyeron en los

medios la expresión de la abogada defensora del agresor, haciendo un llamado al machismo de los jueces, pidiéndoles que voten como hombres, organizaron rápidamente un escrache.

*Éramos muy pocas, vestidas todas de negro marchando por las calles de Neuquén, especialmente en las oficinas judiciales.*

*Después de eso, Ivana llamó por teléfono a mi casa, buscó el número en guía, para agradecer el apoyo. Nosotras también aprendimos mucho con ella, debimos encontrar la distancia óptima que nos permitiera ayudar sin desmoronarnos. Aprendí también de ella esa capacidad de persistencia, ese anhelo ferviente y fervoroso para que haya un poco de justicia.*

La Revuelta fue una de las tantas organizaciones con las que Ivana Rosales se relacionó. Siempre buscando espacios de contención, espacios que la ayudaran a reparar el daño impuesto, no solo por Mario Garoglio, sino también por la ausencia o la ineficiencia del Estado.

La organización se constituyó el ocho de marzo de 2001 y unas pocas palabras de “Los sentidos iniciales” dice así:

*Nuestro grupo se llama La Revuelta. Si tuviéramos que dar cuenta del significado de nuestro nombre, varias acepciones se disparan de este término: alboroto, vocerío causado por una o varias personas, sobresalto, inquietud, motín, sedición, alzamiento contra la autoridad, segunda vuelta o repetición de la vuelta, revolución, punto en que una cosa empieza a cambiar su dirección, vuelta o mudanza.*

*Cada una de ellas podría ser una metáfora de nuestras biografías como mujeres y del sentido que anima a nuestro pequeño grupo que transitamos como colectivo, cuyo motor lo constituye el deseo de saber. Atrincheradas en ciertas certezas desde las cuales miramos la realidad, denunciarnos esta construcción patriarcal y capitalista del mundo, hegemónicamente masculina, en la que nuestros cuerpos de mujeres han sido y son el territorio sobre el que se ha edificado, imponiéndonos sus saberes androcéntricos.*

*La arquitectura de la desigualdad de este juego y la lógica del dominio que la moviliza necesitan ser desarmadas. Un juego con reglas en cuya definición no hemos intervenido y en las cuales queremos incidir para cambiarlas, con lo cual, el juego mismo también cambiaría.*

Un año después de su formación estaban ayudando, acompañando a Ivana en su ineludible búsqueda de justicia para ella y sus hijos. Tratando de desenmarañar los recovecos de la historia vivida para encontrar la manera de reparar el daño y el maltrato no solo de Garoglio, sino también de la justicia neuquina

Quedan resonando en los oídos abiertos de aquellos que, pese a todo, siguen teniendo esperanza, las palabras de Ruth Zurbriggen:

*Las violencias machistas están enlazadas en las violencias económicas, en la precarización laboral, en las desigualdades que todavía tenemos en los lugares de representación política y sindical.” “Otras vidas pueden ser posibles, y nos las merecemos.*

# Capítulo 29

## El silencio

*Septiembre de 2017*

Abril se fue a vivir a Cipolletti en febrero de 2017, había conseguido trabajo, de poco ingreso, pero ayudaría. Viviría en la casa de su novio y además podría terminar el secundario, estudiaría por la noche. En principio, la decisión fue resistida por Ivana, no quería que se fuera, no le gustaba la idea de convivencia con el novio. Pero ante la insistencia de Abril para que entendiera que solo con un sueldo no podían subsistir, que la situación era cada vez más difícil, accedió con desgano, pensando que, pese a sus miedos, debía dejarla volar.

El día de Abril era ajetreado: el trabajo, la escuela y además colaboraba con un merendero en el barrio Confluencia de Neuquén; solo se veían con Ivana los fines de semana en Plottier.

Una noche recibió un mensaje de su madre contándole que estaba embarazada.

—No. ¿Cómo vas a estar embarazada? vos sabés que no podés.

—No te preocupes, ya lo consulté con un médico —aseguró Ivana.

—Ah, me lo contás tarde, ya lo consultaste, ya decidiste.

—La medicación que tomo no es tan fuerte, no va a pasar nada; además, pensá que por nueve meses no voy a tener que comprar toallitas.

—Te aseguro que los pañales son mucho más caros que las toallitas —refutó Abril.

Y comenzaron a reírse.

—Igual me pone mal que no me acompañes en esta decisión de poder ser una mejor madre.

—¿Vos crees que no fuiste una buena madre?

—Bueno, pero esta vez va a ser sin dolor —prometió Ivana.

En ese momento Abril, tomó real conciencia de la alegría que este embarazo le provocaba a su mamá, estaba ciertamente feliz.

Ivana tenía un vínculo con un joven de la misma localidad que no duró demasiado, fue una relación de ese verano. Pero engendrar otro hijo parecía generar en ella un sabor dulce, una expresión de continuidad y de permanencia. Una visión romántica de su existencia.

No importaban las carencias, las privaciones; estaban atravesando otra etapa, madre e hija se veían poco, pero se disfrutaban, compartían música, paseos, antojos que siempre eran tortas o alfajores que Abril compraba y que deleitaban el paladar de Ivana.

Cuando el quinto mes abultaba en su vientre, después de pasar todo el fin de semana juntas, por la noche Abril volvió a Cipolletti, sin imaginar que ese beso y abrazo que le daba a Ivana serían los últimos. Al día siguiente le esperaba otro día atareado. La joven le envió un mensajito a su madre diciéndole que había llegado bien.

El lunes chatearon por la computadora, lo cotidiano, lo rutinario: “que tengas lindo día, cuidate” y cuestiones así, sin demasiada importancia. Por la tarde, Abril le comentó que había recibido el celular nuevo e Ivana respondió:

—A ver, mostrame.

Abril se puso frente al espejo, se sacó una foto y se la mandó. Ivana la recibió, la vio, pero nunca contestó.

A partir de ese momento siguieron un sinnúmero de mensajes de Abril a Ivana, sin respuesta-

Comenzaron las llamadas, también sin respuesta primero. Luego, el celular apagado.

Pasaron lunes y martes sin que hubiera repuestas.

Las mil y una conjeturas rodearon los pensamientos y las sensaciones: “habrá viajado, se le habrá roto el cargador, seguro el perro se lo habría estropeado”, supuso Abril. Llamó a sus abuelos del corazón y tampoco tenían noticias de ella.

El miércoles decidió ir, salió del trabajo y se tomó un colectivo a Plottier.

Intentó abrir la puerta, pero estaba trabada por dentro. Separó con fuerza uno de los postigos del *living*. El peor cuadro, el no imaginado, se presentaba ante sus ojos: Ivana tirada en el piso con su cachorro al lado. Gritó su nombre, pero no obtuvo respuesta.

Se comunicó con la policía y, apenas llegaron le expresaron la convicción de que estaba muerta. El olor se esparcía y eso demostraba que habían pasado hacia muchas horas.

Quisieron romper la puerta, pero Abril se los impidió. Con la ayuda de un policía, entró ella por una ventana pequeña de atrás, abrió la puerta, tocó a su madre y estaba fría.

No podía llorar, no sabía a quién llamar, no lograba entender qué había pasado.

El último día que la vio con vida fue el domingo tres de septiembre de 2017.



# Capítulo 30

## Acá estoy

Era sábado muy temprano. Estela preparó un café. Con un cigarrillo en la mano, tomó el diario y se sentó en su lugar favorito. No tenía nada previsto y pensó en cuáles serían las actividades de aquel relajado y apacible día.

Su cuerpo se tensionó al extremo y los capilares se contrajeron de tal manera que cada uno de los vellos del cuerpo se erizaron: el titular del diario la estremeció. *Casi mata a golpes a su mujer.*

Como copete de la información decía: “Un hombre le dio una paliza bestial a su mujer en plena calle en Neuquén. Después, la encerró en el baúl del auto y recorrió siete kilómetros hasta Plottier, donde viven. Allí, se entregó a la policía. Creyó que la había matado. Le pegó puñetazos, la golpeó con piedras y hasta intento ahorcarla con un cable. El sujeto quedó preso y ella está al borde de la muerte”.

Ese sábado 20 de abril había perdido la tranquilidad para Estela, la noticia le había golpeado el alma. Se vistió con prisa, iría al hospital central a averiguar cómo estaba la víctima, para ver si necesitaba algo o simplemente decirle: “acá estoy”.

*No la conocía, pero no dudé un instante en ir a ayudarla.*

Estela milita desde muy joven en el PCR y participa en el espacio por la defensa de los derechos de las mujeres.

Allá por los finales de los años 60 entraron en su vida Simone de Beauvoir, con su lucha por la igualdad de derechos de la mujer y por la

despenalización del aborto y de las relaciones sexuales, y Aleksandra Kollontái, con su pelea revolucionaria por la emancipación de las mujeres en Rusia y la organización del movimiento obrero y el socialismo internacional. Y entonces, sintió que sus ideas estaban representadas en esas mentes brillantes; a partir de allí, nunca dejó de participar, de apoyar y de accionar en la defensa y la construcción de los derechos por las mujeres.

Iba diariamente al hospital a anoticiarse sobre cómo estaba Ivana. Recuerda que recién pudo verla cuando la sacaron de terapia intensiva, Ivana apenas si balbuceaba y Estela todos los días en el horario de visita se sentaba a su lado, le tomaba la mano, y le repetía “aquí estoy”, “siempre que me necesites, estoy”. Ivana le apretaba la mano y alguna vez le dijo como un fino murmullo: “tengo miedo”.

Con el tiempo y altibajos, fueron profundizando una entrañable amistad. Ivana se fue a Cinco Saltos, a esa casita prestada. A Estela — con tres hijos, dos trabajos y sin auto— le era imposible ir a verla, pero cuando volvieron a Neuquén comenzaron a verse esporádicamente, se encontraban en marchas, charlaban.

Ivana comenzó a participar de los encuentros de mujeres junto a Estela, los disfrutaba mucho; iba siempre a los talleres de violencia. Estela insistía en que debía asistir a otros talleres, pero no, era demasiado fuerte su historia como para no seguir aprendiendo de muchas, de tantas, de cientos de mujeres.

*Yo quería sacarla del rol de víctima, ese rol podría ser un trofeo de guerra para cualquiera que le hiciera un favor en pos de su lucha por justicia, que es una lucha justa, que es legítima, pero que teníamos que sumar a otras.*

Así, en los últimos tres años conversaban mucho sobre política. Ivana estaba ávida de aprender, preguntaba, quería informarse, saber y participar. Hasta ese momento no entendía nada, solo creía que había jueces malos y jueces buenos, políticos buenos que estaban dispuestos a ayudarla y políticos malos que no lo hacían.

*Pero tenía mucha frescura y una gran apertura, era un placer charlar con ella. Yo le decía “a” y ella me preguntaba todo el abecedario.*

Recuerda Estela.

La amistad se fortalecía día a día. Disfrutar de las charlas, de los encuentros, de aprender juntas y con alegría. Pero también en los otros, en los momentos de profundo dolor y de vacío allí estaba presente el abrazo de Estela.

Cuando hubo que aprender a caminar sin Mayka. Cuando Giancarlo decidió ir a vivir con el padre y el profundo dolor que ello le causó a Ivana. Los permanentes intentos de acercamiento y de encuentro que planificaba ella y lo rápida y estrepitosamente que fracasaban, hacían que Estela casi le imploraba que se salvaguarde.

—Protegete, Ivana, por favor. No te cabe un dolor más, protegete.

Lamentablemente, este vínculo de Giancarlo con su padre la destruía.

Ivana tenía una prepotencia de trabajo, nadie le podía poner freno, había que pararla. Era acción pura. Si veía una injusticia, ella tenía que estar para ayudar.

*Éramos, muy amigas, yo la quería y la quiero, me falta. Aún hoy me parece que va a venir, que va a entrar en cualquier momento, la extraño. Ivana me despertó un montón de cosas. Aprendí más yo de ella, que ella de mí. Vi en primera persona lo devastadora que puede ser esta sociedad patriarcal con una mujer y vi la capacidad que tuvo ella para recuperarse. Si tuviese que describirla en pocas palabras, diría que fue una incansable luchadora.*

Relata Estela Cavazzoli, y no puede dejar de emocionarse.

\*\*\*

En la cima de la alegría, en el momento más feliz, un soplo de viento asomó, se apoderó y puso una niebla fría sobre sus ojos y sus labios.

# Capítulo 31

## Abril Rosales

También ella, hoy en el año 2019, con tan solo veinte años es una guerrera resiliente que lleva en sus espaldas la tarea, muchas veces pesada, de hacer visible la inquebrantable lucha de una mujer cuyo mayor reclamo fue justicia.

Como dice el poeta: “¿dónde pongo lo hallado?”, se pregunta más de una vez Abril. Porque lo hallado no es precisamente fácil de asimilar, la lucha por la verdad nunca ha sido sencilla, la lucha por la justicia ha sido más complicada aún, la lucha por el reconocimiento de los derechos es una tarea inmensa, inconclusa.

Fueron todos estos vocablos que ella aprendió a reconocer desde muy pequeña, poner a cada uno de ellos el verdadero significante.

Desde muy chica conoció y rápidamente desechó algunos sentimientos por familiares directos, abrazó con fuerza y como lazos permanentes a vecinos o amigos. Así, hoy llama abuelos, no a los de sangre, sino a los que su madre, ella y sus hermanos aceptaron como protección de mayores. Raúl y Elsa Vera, sus abuelos del corazón, la ayudaron a sanar.

Progenitor es la palabra que utiliza para nombrar a Garoglio, como una medida de apartamiento, de separación afectiva de la persona que los hizo descender a la hoguera del miedo y del terror. Físicamente no lo vio más luego del juicio y de la sentencia por abuso, ni lo volvería a ver. Y usa el apellido Rosales.

*Ojalá salga pronto el trámite de retirar el apellido de mi progenitor, igual no lo voy a volver a usar jamás, me da vergüenza ese apellido.*

Necesitó ser un roble para sostener intacto el temperamento, la sonrisa y las ganas de pelearle a la vida con temple y gracia, todo lo que acontezca.

*Amo la vida. Estoy lastimada, pero no rota. En muchos momentos me sentí destruida, deshecha, pero la lucha por la causa de mi madre y de las mujeres me ayuda a reparar.*

*Amo la vida, amo mi cuerpo, lo amo a él.*

*No tengo recuerdos de mi madre tan golpeada, era muy chiquita, lo que no me voy a olvidar es lo que me pasó a mí.*

*Cuando vivíamos en Cinco Saltos y mi mamá se tenía que ir, yo le estiraba los brazos, la quería alcanzar con mis manitas, y entonces ella me decía que volvería prontito. Recuerdo un día que llovía y yo no la quería dejar ir, me dijo: “Cada vez que estemos lejos y llueva, las gotitas que te caigan son besitos que te doy yo”. Entonces, cada vez que llovía, yo me subía al techo, cerraba la ventana para que no me pudieran agarrar y recibía los besitos de mi mamá.*

*Nos cuidaba una empleada, una niñera, pero siempre se iban y teníamos que acostumbrarnos a una nueva. Cuando llegaba él, no podíamos hacer ruido*

*porque nos pegaba. A mí me hacía dormir la siesta con él y ahí empezaba el abuso. Yo pensaba que era solo a mí, pero cuando se lo conté a Mayka, que era tan reservada, no me dijo nada, y me di cuenta de que ella también lo sufría.*

*Cuando escuchaba a mi progenitor decir ‘vamos a dormir la siesta’, ella me decía ‘no, vamos a jugar’, y se desesperaba para sacarme y salir ella también.*

Esta joven que por muchos momentos y, con menos años aún, custodiaba a su madre en la enfermedad, fue la columna que sustentó el terrible dolor por la muerte de Mayka, el abandono de Giancarlos y, finalmente, la partida de Ivana.

*Soporté todo porque estábamos juntas. Sí, eso. Juntas.*

Piensa en Mayka y dice:

*No la voy olvidar nunca. Siempre está en mi corazón y en mi mente. Éramos muy unidas, estábamos todo el día juntas. Todo el tiempo charlábamos y bromeábamos. Cualquier cosa que quisiera hacer necesitaba de su aprobación. Por eso ahora pienso, ¿estará feliz con la vida que yo llevo?, ¿estará militando conmigo?, ¿estará escuchando la misma música que yo? Mi hermana no pudo salir adelante, se asfixió.*

Abril lleva como un estandarte la defensa de los derechos de la mujer, la libertad y la independencia como valores fundamentales.

*No me voy a encerrar a llorar, voy a marchar.*

Dice que esa fue su decisión cuando murió Ivana.

*Ojalá pudiera haber una marcha todos los días,  
ver tantas mujeres reunidas, militando por sus  
derechos, me fascina. Descargo, es mi momento.  
Canto, salto, grito, lloro.*

# Capítulo 32

## Un ejemplo que no termina

*La conocí en el año 2003, en el mes de julio; lo recuerdo porque era feria judicial, llegó al estudio donde yo trabajaba, acompañada con las chicas de La Revuelta para ver a Juan Manuel Salgado, que todavía era decano de la facultad de Derecho.*

*Para ese entonces, aún no estaba firme la condena contra Garoglio, y no hubo duda en Salgado para que tomáramos la representación del caso.*

*Como primera acción, le solicitamos al Dr. Tribug, Fiscal del Tribunal Superior de Justicia, que casara la sentencia de Cámara, que la apelara, él podía hacerlo por no estar firme la misma.*

*Fundamos nuestro pedido en la Convención de Belem Do Pará —Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer<sup>10</sup>—. Nos contestó que no tenía agravios, jurídicamente no tenía motivos para casar esa sentencia, pero podía haberlo hecho.*

Reflexiona con tristeza Vaniria Mela.

---

<sup>10</sup> Sitio de su adopción en 1994

*También se le solicitó que acepten a Ivana como querellante, la respuesta fue negativa porque se había cerrado la etapa de instrucción, un formalismo previsto en el código de ese entonces, que determinaba un plazo para poder presentarse como querellante. ¿Cómo suponer que Ivana sabía de esta figura jurídica? Ello lo desconocía absolutamente, nunca supo que tenía esa posibilidad.*

*Ivana fue al estudio donde yo trabajaba porque esta asociación de mujeres se interesó, le tendió la mano y la sostuvo, la acompañó y yo justo estaba ahí. Intervine, básicamente ayudándola o intentándolo con las causas de familia, pero la verdad es que no había una estructura suficiente como para contenerla desde lo jurídico.*

*Son innumerables las anécdotas que tengo de ese ser inquebrantable. Recuerdo en una oportunidad haber ido al juzgado de familia —en ese momento había dos—, teníamos una audiencia de conciliación, una barbaridad, conciliación con la persona que la lastimó salvajemente, en el marco del juicio por alimentos que llevábamos adelante contra Garoglio. Estar juntos en una audiencia... una cosa que hoy parece de locos, pero que en ese momento era lo habitual.*

*Después de horas y horas de espera en la misma sala, luego juntos en la audiencia viéndose las caras y el recuerdo de Ivana percibiendo cada golpe, cada momento de angustia y miedo.*

*Intervine también tratando de volver contencioso su trámite de divorcio y no de común acuerdo como se lo había tramitado la defensoría oficial.*

*Ivana no tenía recursos, así es que todo lo hicimos voluntariamente, hubo una época en la que ella venía día por medio al estudio para saber qué novedades había o*

*para contarme una nueva situación. Los cambios que se producían en la causa ameritaban la presentación de un nuevo escrito, todo se modificaba y siempre en perjuicio de ella, por tretas que hacía Garaglio, que fingía una renuncia al trabajo, que buscaba todo tipo de artimañas para evitar el pago del salario familiar.*

*Muchas veces tenía que darle dos pesos para que pudiera pagar el colectivo y volver a Plottier, ella no lo pedía, me enteraba de su falta de dinero preguntándole con insistencia.*

*Cuando aún estaba internada, fue sometida a otro despojo. Garaglio le vendió la casa de Plottier a un tercero, sin papeles, en forma absolutamente irregular. A Ivana le costó mucho recuperar la propiedad y, cuando lo logró, estaba totalmente desmantelada.*

*Ella tenía un sueño, quería que en esa casa se estableciera un hogar para mujeres víctimas de violencia, un refugio. No lo logró, la vida le jugaba su última mala pasada y no pudo cumplir esta ilusión.*

*Tal vez uno de los momentos más impactantes fue cuando me relató lo que debió hacer por orden judicial, cuando él estuvo preso, que fue por un breve tiempo y al principio, el juez le fijó un régimen de visitas, porque Garaglio así lo había solicitado. Entonces, ella tenía que llevar los niños para que vean al padre, si no le iban a aplicar una sanción por obstruir el contacto de su casi asesino con los niños. Iba en colectivo, porque no tenía otro medio, toda lastimada porque aún no habían cicatrizado las heridas.*

A Vaniria Mela se le quiebra la voz al relatar esa sensación de no haber estado a la altura de los acontecimientos.

*Tomé conciencia cuando Ivana falleció de como yo, pero también la sociedad, no estuvimos a la altura de las circunstancias, eso explica el derrotero por el que Ivana pasó, ese peregrinaje por los juzgados, las miradas de la gente, los murmullos, muy pocos se horrorizaban con su caso, la mayoría lo tomaba como una situación natural y habitual.*

*La impresión es que ella era la culpable, tal como lo describe la película,<sup>11</sup> “que ella se lo había buscado”.*

*Me queda ese sentimiento horrible de no haber podido hacer más, mucho más, de no haber sabido que se podía hacer mucho más. Que no estuviéramos lo suficientemente capacitados. En esa época eran muy pocas las personas que sabían del tema, yo tenía 22 años, en la facultad no habíamos visto la ley 2212<sup>12</sup>. No se hablaba de violencia de género, no existía el término femicidio.*

*Dependía mucho del voluntarismo y de un voluntarismo que ni siquiera estaba preparado, tal vez hoy su situación hubiese sido distinta, esa es mi crítica*

*Tenía la sensación de que el escenario me superaba, yo me quedaba muy angustiada cada vez que la veía, era muy difícil, con una carga emocional muy alta y siento no haber estado lista para eso, ni yo ni mucha gente más.*

*Guardo un recuerdo enorme, un ejemplo, porque pese a todo lo terrible que le paso, su lucha contra la justicia, porque fue así, tuvo que pelear contra el Poder Judicial, fue humillada, menospreciada y maltratada por las instituciones del estado. A pesar de todo y contra todo,*

---

<sup>11</sup> Documental “Ella se lo busco” de Susana Nieri

<sup>12</sup> Ley de la Provincia de Neuquén de protección y asistencia contra los actos de violencia familiar

*ella nunca bajó los brazos, nunca perdió su sonrisa ni la calma.*

*Aún hoy me pregunto: ¿cómo tenía esa fortaleza? Sola, sin recursos, con los niños a cuestas, muchas veces injuriada y lastimada, pero con la decisión de pelear por lo que legítimamente le correspondía.*

*Y nos dejó como sociedad y como mujeres neuquinas en otro lugar, diferente del que estábamos cuando ella llegó.*

*Atesoro una enorme nostalgia ante las repercusiones que su vida generó y sigue generando, porque su ejemplo no termina y continúa movilizando grupos, personas y colectivos sociales.*

*Inmensa es la emoción que me generan Ivana y su recuerdo.*

\*\*\*

Así, sin proponérselo, sin pensarlo y sin buscarlo, se había metido en las fibras de esta otra mujer, de muchas mujeres que ayudaron, que entendieron, que gritaron y gritan aún su nombre.

Instruinos, mujer valiente, impregná nuestros cuerpos de valor y fortaleza, y a nuestras gargantas de suficiente firmeza para que nuestro alarido se escuche en todos los rincones, en los intersticios del planeta y dejar por fin a un lado todo intento de silencio, que nunca más aparezca la mudez ante el abuso y la injusticia.



# Capítulo 33

## Súplica

*Marzo de 2014*

“No me hagas esto por favor, ya perdí una hija y el miedo no me deja vivir”, fue el grito desesperado de Ivana Rosales.

Casi imploraba ante la jueza María Gagliano, después de haberse enterado en la audiencia que el hombre que casi la mata a golpes cuando era su marido y que luego abusó de sus dos hijas gozaba de salidas transitorias.

Ivana había ido aquella mañana plomiza de marzo a escuchar si la justicia otorgaba libertad condicional a Mario Garoglio, si otra vez era beneficiado. Y allí, en ese momento tomó conocimiento de que ya había salido con autorización en tres ocasiones.

Traspasada por el dolor y las lágrimas, gritó:

—¿Por qué nadie me avisó que estaba saliendo a la calle? ¿Cuáles son los derechos de ser querellante? Dice que escuchó a las dos partes, pero a mí no me escuchó, a mis hijas no las escuchó —expresó, interpellando a la Jueza.

La decisión no había sido tomada por la misma Jueza, pero Ivana no podía entrar en razones, no podía ser que con todo lo hecho por él nadie le avisara a ella y a sus hijos que el agresor estaría en la calle, que se lo podían cruzar en una esquina, o que tal vez fuera nuevamente a hacerles daño, no podía ser que accediera a la libertad condicional, no podía ser...

Y, sin embargo, desde enero del 2014 le había sido concedido el beneficio de las salidas transitorias, nadie se lo había advertido ni a ella ni a su abogado.

A Ivana le temblaba el cuerpo, la acechaban las imágenes de distintos momentos de su vida, como en una película, se vio en el auto sangrando, se figuró a sus hijas sobrellevando el dolor de un padre que las lastimaba y no pudo, no consiguió dejar de gritar. Hasta que por fin la jueza, cansada de llamarle la atención y de pedirle que se calmara, llamó a un cuarto intermedio y suspendió la audiencia.

Cuando volvieron a la sala para dar el veredicto, Ivana ya no estaba, nunca regresó, no soportaría escuchar que Garoglio iba a seguir con las salidas transitorias pero esta vez con mayor asiduidad, le ampliaban el beneficio a una vez por mes y de 24 horas.

La Jueza tomó esa decisión advirtiéndole que el beneficio había sido otorgado por otro juez con anterioridad y que se había cumplido adecuadamente y en tiempo.

Agregó:

—Escapa a mi intervención que la querrela no estuviera al tanto.

De todas maneras, no hizo lugar en ese momento por falta de informes concluyentes y exhaustivos sobre la personalidad del agresor y de su peligrosidad.

Le advirtió al imputado la prohibición terminante de acercarse a Rosales y a su entorno familiar y, de hacer caso omiso o ante cualquier irregularidad, le revocaría el beneficio.

# Capítulo 34

## Nos interpela a todas

*Un día como muchos, como tantos de mi vida militante, en una de las movilizaciones por la legalización del aborto que se realizaron en el 2018 en nuestra ciudad, recorría las calles con mi hija, Lola. Ella también se había sumado a la lucha feminista, lo hacía desde esta pelea en concreto.*

*De pronto, vi que un torbellino hermoso venía corriendo a mí, con una enorme sonrisa en la boca. Me dio uno de los abrazos más lindos que me hayan dado en la vida mientras decía: “gracias, gracias”.*

*Era Abril, hermosa, radiante, llena de vida y de fuerza. Abril, “nuestra hija”, “la hija de todas”, fue reconfortante verla repuesta, con fuerza encarando esa pelea, organizada, luminosa. En ese instante comprendí que Ivana puede descansar tranquila, que acá la estamos cuidando, que en esta vida temporal tiene muchas mamás.*

Un nudo se apoderaba de la garganta de Mercedes Lamarca, pensar y reflexionar lo que pasó y, por sobre todo, ponerlo en palabras, hacía que reviviera momentos, situaciones Y escenas de gran tristeza, dolorosas y movilizantes. Cada expresión del relato la conmovía, sentía que su propia voz se hundía punzante en el corazón.

\*\*\*

*El primer contacto con Ivana y su historia fue a partir de conocer el caso a través de los medios de comunicación. En ese momento, yo estaba ocupando un cargo como concejala en la ciudad de Neuquén y mi agrupación era parte del gobierno municipal de Martín Farizano; nos habíamos hecho cargo de la Secretaría de Derechos Humanos. Además, se había creado, por primera vez en el municipio capitalino, una Dirección de Género.*

*Pero el trato directo con ella tuvo que ver con varios problemas que tenía como trabajadora municipal, ya que, a consecuencia de dificultades y secuelas como resultado de su historia, le generaban inconvenientes en el ámbito laboral. Sufría persecución de todo tipo y hubo varias amenazas con dejarla cesante.*

*Me vino a ver para pedir ayuda por esa situación en concreto y, juntamente con la Dirección de Género, iniciamos diferentes gestiones con el Ejecutivo Municipal para que se atendieran las particularidades del caso.*

*Esto fue alrededor del 2007-2008; era la primera vez que, en lo personal, ocupaba un espacio legislativo y también por primera vez teníamos como partido un espacio institucional donde desarrollar las políticas de género, que sí trabajábamos desde el espacio de nuestra agrupación desde hacía años. Nos enfrentábamos a una experiencia nueva en lo institucional. Nuestro objetivo era poder trasladar esa agenda social que veníamos realizando en políticas públicas concretas.*

*La situación de Ivana nos golpeaba en la cara con muchísima fuerza como un caso paradigmático de todas las violencias que se nos pudieran ocurrir resumidas en su historia y, sobre todo, la violencia institucional y la revictimización una y mil veces, una vez, otra y otra reiterándose en el tiempo, marcada con sello de fuego*

*sobre una sola persona. Fue un caso que nos puso frente a todo lo que no se debía hacer, nos asestó con fuerza y, en un instante, como una bofetada inesperada y esclarecedora, nos mostraba todas las injusticias condensadas en ella y en consecuencia en sus hij@s.*

*La segunda intervención que tuve fue aún más dura porque se trató del suicidio de Mayka. Recuerdo estar en sesión, Ivana llamándome para contarme, pidiendo ayuda porque no tenía ni siquiera la posibilidad de encarar el velorio y el entierro de su hija.*

*Fue uno de los momentos más terribles que, atravesados por la impotencia, viví como concejala. Nuevamente la injusticia, nuevamente la revictimización. Requerimos también la intervención del Ejecutivo Municipal para que contemplara la situación y acompañaran a Ivana sin condicionarla en lo laboral. Nos parecía increíble que Ivana, en el momento más triste de su vida, tuviera que estar resolviendo o preocupándose por nimiedades.*

*¿Cómo podían estar ausentes el acompañamiento y la contención? Y, sin embargo, así era.*

*Y, por último, su fallecimiento. Me enteré por las redes sociales: nuevamente un cachetazo, la indignación, la bronca, la injusticia. El dolor nos golpeaba a todas y nos atravesaba de distintas maneras, pero con una misma intensidad. Recuerdo que, al día siguiente, teníamos un encuentro de mujeres en la Universidad Nacional del Comahue y fue uno de los momentos más movilizantes y tristes en los que participé: su historia estaba presente, ella estaba presente y, de alguna manera, nos interpelaba a todas.*

*También recuerdo haber sentido mucha bronca por las expresiones de distintos referentes que, a través de las redes, comentaban compungidos el dolor de su partida.*

*Eran los mismos que, habiendo tenido la posibilidad de hacer algo, no lo habían hecho. No existieron el cuidado, la protección ni la ayuda que Ivana necesitaba.*

*En este momento de dolor, donde la vida te interpela y te llena de preguntas sin respuestas, fue cuando tuve el primer contacto con Abril. Sentí que ella era un poco la hija de todas, que lo que quedaba ahora era cuidarla, protegerla, ayudarla y acompañarla.*

*La llamé y lo único que hice fue hacerle saber que podía contar conmigo para lo que quisiera, le pregunté qué necesitaba. Abril estaba, recuerdo, en ese momento como ausente, parecía estar en otra dimensión y lo que acordamos fue tratar de resolver su situación económica, ayudar a conseguir un medio de subsistencia para ella, sacar al menos un problema.*

*Hablé entonces con Julieta Corroza, que era secretaria de Cámara, ya que en varias oportunidades habíamos trabajado con la Legislatura distintas cuestiones vinculadas con la perspectiva de género. Le pedí que anoticiara al presidente de la Legislatura de la situación de Abril, básicamente pidiendo una respuesta rápida y sin manosear la situación que, desde ya, era muy compleja.*

*Accedieron en forma inmediata al pedido, nos recibieron y rápidamente implementaron una solución. Después de mucho tiempo, alguien hizo lo que tenía que hacer: sin más vueltas, eficazmente, remediando ínfimamente el terrible dolor y sufrimiento que estaba atravesando en su corta vida Abril.*

*Ella me conectaba en mi rol maternal, tiene solo unos años más que mi hija mayor, Lola; sentía la necesidad de abrazarla y protegerla, cuidarla. Ella estaba tan triste y ausente a la vez. Nos vimos un par de veces, hasta que resolvimos la cuestión laboral, y después la dejé de ver por*

*un tiempo. Solo me comunicaba con ella por teléfono,  
hasta aquel día que sentí su abrazo, profundo, sincero, y  
ese gracias que aún resuena en mis oídos.*

\*\*\*

Tanto dolor horada la memoria colectiva y nos mantiene alertas. Tanta injusticia golpea las entrañas, resquebraja las fibras más pequeñas de cada uno y de todos nuestros cuerpos. Su lucha, aun estando ausente, despierta del letargo a las conciencias.



# Capítulo 35

## Maldita justiciera loca

*18 de diciembre 2018, Plottier*

*“¡Pa’ que vamos a llorar si un día como hoy hace 44 años nacía alta mujer! Alta por sus tacos.*

*Maldita justiciera loca, Amor, ella sigue derrochando amor.*

*La mujer de los brazos largos para achicar angustia cuando rodeaban mi cuerpo.*

*La mina más fuerte del mundo ¡Mi mamá! ¡No estás acá para poder abrazarte y besarte mucho, ni llevarte el mate a la cama con mis tortas!*

*No estás acá para tomarnos la pinta de cerveza negra.*

*Pero estás allá arriba, seguro con Mayka cara de culo y culo con granos como le decía yo...*

*Desde arriba vas a ver mi regalo, un parque con sus nombres y dos árboles nuevos ¡No es mucho, pero tampoco es poco!*

*No estás acá para salir a pintar, pero yo lo tendré que hacer.*

*¡Ivana Emilce Rosales, Mayka Rosales, las amo a montones de kilómetros y a montones de besos! ¡Feliz cumple, Ma! No saltes mucho porque podés hacer llover.”*

\*\*\*

Estas palabras desbordadas de amor y dolor fueron las que utilizó Abril el 18 de diciembre cuando se realizó el acto oficial de inauguración de un parque situado en Avenida San Martín y Bernardino Rivadavia. Allí se colocó una placa con los nombres de Ivana y de su hija, Mayka. También se enterró una “cápsula del tiempo” que lleva un pañuelo violeta que pertenecía a Ivana.

En ese lugar se colocará un monumento que recordará la lucha contra la violencia de género que impulsó Ivana Rosales. La obra será realizada por el escultor Andrés Zeneri. Al cumplirse un año del fallecimiento de Ivana, el Concejo Deliberante de la ciudad de Plottier aprobó la iniciativa de honrar su memoria colocando su nombre a un espacio verde.

También en octubre de 2018, la Legislatura Neuquina aprobó celebrar cada seis de septiembre el Día Provincial de la Lucha contra todas las Violencias hacia las Mujeres, en homenaje a Ivana Rosales.

Rondará la voz de Abril, sobreviviente del desamparo y de la devastación, en cada espacio, en cada lugar, en cada tiempo, en el que deba estar, repitiendo: *“Porque transformó su dolor en lucha, aprendemos de ella para seguir adelante”*.

# Capítulo 36

## Ni Una Menos

Era muy pequeña, con apenas once años empezó a escribir poemas. Había nacido en 1974 en Juárez, una ciudad situada en el norte del México, en el estado de Chihuahua, a orillas del río Bravo. Cruzándolo, al otro lado es territorio estadounidense y se encuentra la ciudad de El Paso.

Activa militante en defensa de los Derechos Humanos, participaba en talleres literarios, en lecturas públicas a no videntes, dando testimonio de su pensamiento, en campamentos de jóvenes por la diversidad y contra la intolerancia.

Participaba en un movimiento cuyo principal objetivo era el esclarecimiento de los femicidios cometidos en su ciudad y cuyos números provocaban escalofríos en la población. Su participación llevaba incluida la lectura de su obra, realización de documentales y caminar la ciudad creando conciencia, tratando de hacer visible lo que muchos callaban, por miedo, por complicidad o simplemente por indiferencia. Fue directora de cortometrajes y participó como modelo para la portada de la película *16 en la lista*, dedicada a los crímenes de mujeres en Ciudad Juárez. Estaba estudiando Psicología. Pero el 6 de enero de 2011 fue asesinada y mutilada en la ciudad que vivió toda su vida, en las calles donde transitaba pidiendo justicia por tantas mujeres muertas. A ella se le adjudica la frase “Ni una muerte más”.

El fiscal que intervino en este brutal asesinato aseguró que el caso no se relacionaba con su trabajo social e incluso señaló como los responsables del homicidio a tres menores de edad con quienes la poeta compartía bebidas alcohólicas. Defensores de derechos humanos afirmaron que las autoridades pretendían culpar a la víctima de su propia muerte. Las organizaciones sociales y los grupos de defensa de derechos humanos sostuvieron siempre que su muerte fue por ser mujer.

Esta mujer valiente y comprometida se llamaba Susana Chávez y fue

una de las primeras en denunciar los homicidios sistemáticos de mujeres en Ciudad Juárez. Al momento de su muerte, estaba trabajando en un libro de poemas.

### Sangre nuestra

Sangre mía,  
de alba,  
de luna partida,  
del silencio  
de roca muerta  
de mujer en cama.  
saltando al vacío,  
Abierta a la locura.  
Sangre clara y definida.  
fértil y semilla,  
Sangre incomprensible gira.  
Sangre liberación de sí misma  
Sangre de río de mis cantos  
Mar de mis abismos  
Sangre instante donde nazco adolorida  
Nutrida de mi última presencia.

Susana Chávez

En mayo del 2005, en Rufino, Santa Fe (Argentina), una jovencita de apenas catorce años, embarazada, fue asesinada por su novio y luego enterrada en el patio de la casa de los abuelos; se llamaba Chiara Páez.

Fue esa muerte la que terminó por indignar al movimiento de mujeres, que ya venía de realizar varias marchas para pedir justicia por diferentes femicidios aislados, en la Argentina.

El 3 de junio de 2015, y al aullido de “Ni una menos”, cientos de miles de mujeres y hombres inundaron las calles, la convocatoria a esta gran marcha surgió de periodistas, militantes sociales y políticas, con

apenas una semana de antelación. Y así como un inmenso tsunami, surgía desde las entrañas de todas las mujeres este movimiento que no dejará de batallar para que se acabe con el flagelo y con la muerte a que son sometidas las mujeres.

Desde entonces, en los oídos de todos resuenan las desesperadas y temidas voces de mujeres: “Paren de matarnos.” y “Basta de violencia machista.”.

Al decir de Karina Bidaseca<sup>13</sup> —en su libro, *Ni una menos. Vivas nos queremos*—. Una herramienta de lucha para desarmar la violencia del amo:

*Los números no son simples estadísticas frente a un sistema opresor patriarcal que nos va matando de a poco. (...) #NiUnaMenos es el símbolo de la sensibilidad de esta época que condensa una estructura de sentimientos y de lucha contra los feminicidios en América Latina, que surge con fuerza a partir de los asesinatos de mujeres en la frontera de México-Estados Unidos en 1993. #NiUnaMenos se gestó en un grupo minúsculo sensible de escritoras, académicas, docentes, periodistas, artistas y logró trascender las fronteras locales, nacionales hasta llegar a Uruguay, a Chile, que hoy también concentran con los mismos reclamos. Busca ser parte de un profundo cambio cultural que proyecta una sociedad que en tanto deshace los binarismos sexuales, no solo libera a las mujeres, sino se libera a sí misma. Buscamos el compromiso real del Estado, de los políticos y de toda la sociedad, especialmente el cambio en el seno del sistema que definimos como una Justicia patriarcal.*

---

<sup>13</sup> Doctora de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales Magister en Investigación en Ciencias Sociales - Licenciada en Sociología-



# Capítulo 37

## Todo fue una vergüenza

*Palabras de Juan Manuel Salgado*

*Conocí, como muchos, el caso de Ivana por los medios de comunicación; lo seguía como cualquier ciudadano impactado por las circunstancias y situaciones ventiladas, pero informándome a través de la prensa de lo que acontecía en el juicio.*

*Al conocerse la sentencia, una mañana muy temprano, me llamaron las compañeras de La Revuelta, requiriendo mi ayuda, viendo la posibilidad de que asistiera a Ivana, teniendo en cuenta que en ese momento yo era decano de la facultad de Derecho, eso podía contribuir o sumar más crítica a la sentencia desde el mundo de la abogacía.*

*Conocía a las chicas de la organización por haber ya participado en un panel de género y derecho cuando todavía estos temas no tenían presencia ni discusión en la sociedad.*

*También a pedido de ellas estuve haciendo la defensa de Susana Coliman, aquella joven mapuche, pobre, con su escolaridad primaria incompleta, sin lugar donde vivir, con situación de abandono y abuso y que mató a su bebé cuando nació.*

*A poco de adentrarme en el caso de Ivana, introducirme en el expediente y leer la sentencia, me indigné, mucho más de lo que ya estaba por las cosas que se conocían. Era una vergüenza, encima el voto minoritario de uno de los jueces, Castro, que proponía una condena mucho mayor, pero que hacía una voltereta*

*argumentativa más misógina que el de los otros dos. Todo era una vergüenza.*

*Cuando yo intervine, había terminado el juicio y no era posible presentarse como querellante. Igualmente presentamos un escrito patrocinando a Ivana como querellante tardío, con el argumento de que antes no había sido informada de lo que iba a plantear el fiscal.*

*Igual, con Tania Vaca Narvaja introdujimos un recurso de casación solicitando al tribunal que tenga presente la invocación de derechos, se la tenga como parte querellante. Que tenga por interpuesto y fundado en término el recurso de casación contra la sentencia dictada y que oportunamente anule la sentencia. Pero lo denegaron porque Ivana no era querellante y ya había vencido el término para presentarse de ese modo.*

*También hice un escrito al Dr. Tribug, que era fiscal del Tribunal Superior, para que él mismo haga un recurso en contra de la posición del fiscal del juicio (el código anterior lo permitía). Tribug me llamó por teléfono, cosa inédita, como disculpándose porque no lo iba a hacer y yo no lo traté muy cortésmente.*

*Basaba el pedido en nombre de Ivana fundándolo en los derechos que la asistían como víctima, que habían sido sistemáticamente violados. Nunca se le informó acabadamente de los derechos que le asistían, especialmente de la posibilidad de intervenir como parte en la causa.*

*El Sr. Fiscal de Cámara nunca aceptó recibirla para poder interiorizarse y enterarse por ella de todo lo acontecido, conocer su versión de los hechos y requerirle sobre la prueba a producirse en el debate.*

*El Sr. Fiscal de Cámara modificó en el debate el*

*encuadre legal del hecho admitiendo “circunstancias extraordinarias de atenuación” que por supuesto resultaron en un apreciable beneficio para el imputado.*

*La sentencia de Cámara admitió tales atenuantes sin fundarlas en hechos probados.*

*La aplicación de una pena irrisoria como consecuencia de tal atenuación constituía una “tolerancia” hacia prácticas de violencia contra la mujer, que está expresamente prohibida por el art. 7e. de la Convención de Belem Do Pará.*

*Después, junto con Andrea Pochak, que en ese momento estaba en el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales), hicimos la denuncia a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Para la gente del CELS era una situación inédita y por eso la trabajamos bastante. Recuerdo que para informarlos a ellos yo viajé a Buenos Aires y allí conversamos mucho sobre la estrategia.*

*Ya estaba trabajando mucho con el CELS porque nos hallábamos en aquel entonces poniendo en marcha, con la dirección de ellos, el posgrado en derechos humanos en la facultad, y de ahí que en esa época teníamos un gran contacto. La gente del CELS vino muchas veces a dar clases y me conectó con los docentes que ellos sugerían. Yo aporté en la denuncia a la Comisión, pero de ahí en más todo lo hicieron en el CELS, absolutamente todo. Aunque tenían la deferencia de avisarme en qué estado estaba el caso y tal vez Ivana pensaba que yo también trabajaba en el trámite, lo cierto es que el mérito del trabajo profesional es todo del CELS.*

*Después el CELS hizo un pedido a la relatora de la Comisión y lo firmamos acá, también firmamos un pedido de audiencia.*

*Yo me crucé muchas veces después con Ivana. Fui a su casa, cuando vivía por el oeste, para firmar la nota a la relatora de mujer de la Comisión, pero no hice más, ya que Vaniria llevaba los juicios de alimentos y muchos asuntos jurídicos de ella. Pese a que yo, como te conté, no hice mucho (no porque no quisiera, sino porque hice todo lo que podía, que no era mucho), Ivana me tenía mucha estima, pienso que sobreestimaba mi aporte. Ella era genial. Se sobreponía a todo y era una verdadera luchadora. Muy humilde, además. Yo, después de la denuncia, no tuve mucho contacto personal con ella. Vaniria estuvo mucho más y la contenía en las cuestiones jurídicas.*

*Dejé de verla hace muchos años, la última vez que estuve con ella fue en Buenos Aires en una reunión de derechos humanos organizada por el CELS y la Facultad de Derecho de la UBA. Yo ya no vivía en Neuquén, nos saludamos como dos viejos amigos. Después me enteré de la muerte de su hija y más tarde me golpeó mucho su partida.*

\*\*\*

Su voz, su presencia y su proceder marcaron a cada una de las personas que la conocieron con tinta indeleble, la fuerza, el coraje y la voluntad de ser que tenía Ivana Rosales, la quisieron y la admiraron aún más.

Un estremecimiento suave y vibrante corre por mi cuerpo y por mis entrañas cada vez que escucho un relato de su vida en las voces de muchos, de todos con los que he hablado.

# Capítulo 38

## La continuidad del pedido de reparación —no resultó—

*Ivana Emilce Rosales, con el patrocinio de Juan Manuel Salgado y Vaniria Mela, y Andrea Pochak y Leah Tandeter, en representación del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), presentamos ante la Ilustre Comisión Interamericana de Derechos Humanos —en adelante, Comisión Interamericana, Comisión, o CIDH— una petición contra el Estado argentino por la violación de diversos derechos garantizados en la Convención Americana sobre Derechos Humanos —en adelante, Convención Americana, Convención, o CADH— y en la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer —en adelante, Convención de Belem Do Pará— en perjuicio de Ivana Rosales.*

*En particular, venimos a denunciar la violación de los derechos consagrados en los arts. 1.1, 5, 8, 11, 24 y 25 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, en relación con los arts. II y XVIII de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre —en adelante, Declaración Americana o Declaración—, así como los derechos consagrados en los arts. 4 y 7 de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer.*

De esta forma comienza la petición elevada al Secretario Ejecutivo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, mediante la cual se realiza un pormenorizado detalle de los hechos acontecidos de los antecedentes, de los derechos violados, del derecho de defensa, el derecho de justicia, a las garantías y a la protección judicial, del derecho a la Integridad personal y la obligación de los Estados de respetar y de garantizar los derechos consagrados en la Convención Americana.

El primero de noviembre del año 2016, el director ejecutivo del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), en representación de Ivana, se dirigió a varios estamentos de los Estados Provincial y Nacional a fin de presentar una propuesta de reparaciones que sirvieran de base para trabajar en un eventual Acuerdo de Solución amistosa con ambos la Provincia y la Nación.

A poco de cumplirse el primer año del fallecimiento de Ivana (septiembre de 2018), se publicó una carta abierta, firmada por un sin número de organizaciones sociales que reclamaban la ausencia de reparación de tanto daño y de hace tanto tiempo.

## CARTA ABIERTA

### **Violencia institucional y violencia de género: un año de ausencia de Ivana Rosales y otro año más sin reparación**

Sr.

Mauricio Macri

Presidente de la Nación

Sr. Claudio Avruj

Secretario de Derechos Humanos de la Nación

Sra. Fabiana Tuñez

Directora del Instituto Nacional de las Mujeres

Sr. Omar Gutiérrez

Gobernador de Neuquén

Sra. Alicia Comelli

Subsecretaria de Derechos Humanos de la Provincia de Neuquén

De nuestra consideración:

El 6 de septiembre se cumple el primer aniversario del fallecimiento de Ivana Rosales, luego de un ataque de epilepsia secuela de la brutal golpiza que sufrió por parte de quien era su marido, Mario Edgardo Garoglio, en el año 2002.

Cuando murió, el gobierno nacional lamentó públicamente su fallecimiento. El gobierno de Neuquén decretó duelo provincial.

En una sola noche, en el año 2002, Ivana sufrió dos intentos de femicidio y sobrevivió luego de una internación de 45 días. Garoglio, autor de esa brutal golpiza, fue a juicio. El fiscal del caso dijo que Ivana “no fue una buena madre ni una buena esposa” y pidió que se considere esa valoración discriminatoria e injusta como atenuante de la conducta del victimario. Con argumentos sexistas y discriminatorios, el Estado provincial le negó justicia a una víctima de violencia extrema. A esa vulneración de derechos se sumó también la violencia institucional por motivos de género, que se

configura cuando funcionarios o personal del Estado retardan, obstaculizan o impiden que las mujeres ejerzan sus derechos o accedan a políticas públicas.

El caso de Ivana Rosales es paradigmático de la forma en que opera esa violencia: las mujeres no solo se encuentran más expuestas a las violencias por parte de parejas actuales y pasadas, sino que además enfrentan innumerables obstáculos para acceder a la reparación de sus derechos en un sistema de justicia que las revictimiza aplicando estereotipos de género.

Nueve años después de la sanción de la ley 26.485 de Protección Integral a las Mujeres contra Todas las Formas de Violencia, su aplicación para prevenir, sancionar y erradicar la violencia machista sigue siendo deficiente y las políticas para garantizar el acceso a la justicia siguen siendo sumamente deficitarias.

Se trata de una agenda central para los derechos humanos. Sin embargo, el Estado no provee datos confiables y rigurosos sobre la prevalencia y la incidencia de las violencias que enfrentan las mujeres en sus relaciones de parejas actuales y pasadas, faltando a su obligación de generar estadísticas que puedan orientar las políticas públicas. Los datos del Registro de Femicidios de la Oficina de la Mujer de la Corte Suprema de Justicia de la Nación dan cuenta de un fenómeno que va en aumento, y que en muchos casos las medidas de protección e intervenciones del Poder Judicial han mostrado ser ineficaces para prevenir el desenlace más brutal y violento, que acaba con las vidas de las mujeres, jóvenes y adolescentes. Las denuncias por violencia institucional de las víctimas de violencia machista no son abordadas con acciones eficaces para prevenirla. El patrocinio jurídico gratuito para las denunciantes aún está pendiente de implementación y avanza de manera lenta y dispar.

Ivana debió recurrir a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para reclamar justicia. Desde

2014 se inició en ese ámbito un diálogo con los Estados nacional y provincial, para arribar a una solución amistosa que pudiera brindar alguna reparación a los derechos que habían sido vulnerados. En 2017, dos meses antes de su muerte, Ivana se reunió con los representantes argentinos e integrantes de la CIDH en la ciudad de Lima, Perú. Allí, los Estados asumieron el compromiso de avanzar en la agenda de reparaciones solicitada por Ivana. Pero una vez más, el Estado falla y llega tarde cuando se le demandan respuestas para las víctimas de violencia machista.

Incluso cuando para atender un fuerte reclamo social en torno del grave problema de femicidios y violencias machistas asumió compromisos a partir del caso de Ivana, de desarrollar políticas públicas para evitar la repetición de las sucesivas violencias que pueden atravesar las mujeres.

Las hijas de Ivana, Mayka y Abril, también sufrieron las consecuencias de este maltrato. Su hija Mayka se quitó la vida. Las reparaciones abordadas ante la CIDH, hasta ahora totalmente desatendidas, las incluyen.

Los colectivos de mujeres, lesbianas, travestis y trans reclaman en las calles lo que el Estado ya asumió como obligaciones. Es urgente avanzar y pasar de las declaraciones de voluntad a acciones concretas y eficientes para garantizar el cumplimiento de esos compromisos contra las violencias machistas.

Firman:

Abogados y Abogadas del NOA en Derechos Humanos y Estudios Sociales (ANDHES)  
Alianza por los Derechos Humanos de las Mujeres  
Amnistía Internacional Argentina  
Asamblea Permanente por los Derechos Humanos - Regional Tucumán  
Asamblea Popular Feminista  
Asociación Docentes de la Universidad Nacional Del

Comahue (ADUN)  
Católicas por el derecho a Decidir  
Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES)  
Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS)  
Comité de América Latina y El Caribe para la Defensa de los  
derechos de las Mujeres  
(CLADEM) – Tucumán  
Convocatoria Federal Trans y Travesti de Argentina  
Coordinadora Argentina por los DDHH (CADH)  
Empoderadas – Plottier  
Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA)  
Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans  
(FALGBT)  
Empoderadas Nacionales, Populares y Feministas de  
Neuquén  
Frente TLGBI de La Plata Berisso y Ensenada  
Fundación de Estudios para la Mujer (FEIM)  
Fundación Mujeres en Igualdad  
Fundación para el Desarrollo de Políticas Sustentables  
(FUNDEPS)  
Instituto de Género, derecho y Desarrollo (INSGENAR)  
La Revuelta  
Las Socorras  
Libertas Mujeres Por la Liberación  
Mamá en línea  
Mujeres Estatales Autoconvocadas de Neuquén  
Mujeres x Mujeres  
Multisectorial de Mujeres Santa Fe  
Mumala  
Ni Una Menos  
OTRANS ARGENTINA  
Red de abogadas feministas  
Red de Mujeres  
Red de Periodista por un Periodismo No Sexista de la  
Argentina (Red PAR)  
Sindicato de Prensa de Neuquén

# Capítulo 39

## Existir más allá de ella

Ivana Rosales trascendió las fronteras, los espacios y los intrincados rincones de la existencia misma. Soportó la dominación, el miedo, la angustia y las pérdidas que se agolpan dejando cicatrices más profundas que las que le pudo dejar en su cuerpo el agresor.

Y más, sobrellevó con absoluta decisión y fuerza:

La ineficiencia y abandono del Estado, que prefirió echar una mirada compasiva en lugar de hacerse cargo, poner acción donde debía y evitar males mayores. Contener y resguardar a tres menores era la tarea imprescindible que no fue realizada, dejándolos en una cruel vulnerabilidad, en manos de quien siguió lastimándolos. Los puso en la boca del lobo. La desprotección estatal finalmente afectó aún más sus vidas.

No previó un sustento económico para quien ya había sufrido dramáticamente las garras del agresor y debía alimentar a tres pequeños. Ivana llegó a suplicar por los medicamentos, los tratamientos y la rehabilitación.

El dolor y la frustración de una justicia que puso en debate su vida y su accionar por sobre el comportamiento de la bestia. Se le cuestionaba a ella el trabajar en un cabaret, pero nunca se puso en debate la participación de él en esos espacios. Autoridades responsables de tal vez no reclamar lo suficiente la búsqueda del prófugo permitiendo, de esta manera, que ni siquiera cumpliera una exigua condena impuesta.

Un fallo judicial que para muchos deja en claro una intención ejemplificadora para las mujeres e implícito para los hombres que pueden disponer del cuerpo de ellas.

La crueldad de una familia cuyo pensamiento patriarcal machista fue: “Mientras a la mujer y a los hijos no les falte nada material, el otro, el varón, tiene el poder y, en consecuencia, puede decidir sobre la integridad de todos”.

Ella le puso el cuerpo a los golpes y a un estado que se empeñaba en revictimizarla en forma permanente.

Se ventiló su vida entera, tratando de buscar atenuantes para facilitar el camino de la impunidad del agresor, nadie habló de la vida de él, de sus antecedentes, de porqué frecuentaba determinados lugares — cuestionados para ella, pero permitidos para él—. Nadie prestó atención a la voz de Ivana cuando decía que esperaba que ella se fuera de viaje para meter mujeres en su casa, o las seducciones históricas con mujeres muy cercanas a ella. Nadie escuchó las acusaciones, acerca de que Garoglio contó con cómplices, a los que ella pidió que llamen a testificar. ¿Si se minimizaron detalles importantes en la causa por intento de asesinato, no hubo allí una sentencia ejemplificadora para las mujeres, pero también para los varones decididos a pegar ante la menor desobediencia?

Hasta en la segunda causa, en la que se lo juzga por el delito de abuso sexual a sus hijas menores de edad, muchos, no solo el agresor, pensaban y algunos se animaban a verbalizar que era una denuncia que ella inventaba por bronca, por despecho o por venganza.

Pero cuando se apagaron las luces, cuando la línea de la vida se quebró, cuando ya nada podía ser reparado para ella, entonces sí aparecieron los lamentos.

Este decir y decirse no es grato, este contar una vida, este relato de injusticia y vergüenza para muchos tiene vocación de hacer visible, aún más, el recorrido de momentos, de etapas, de soplos, de relámpagos con entereza, valor y lucha que hizo Ivana Rosales.

Que pudo hablar con su voz y sumar mil voces. Que supo salir de la trampa de la resignación y advertir a muchas que el silencio es la peor sentencia.

Esta mujer, que algunos pensaron frágil, nos deja una danza de palabras sueltas que se unen paulatinamente para que todas cantemos al unísono: “En todos los lugares, en todos los espacios, en todas las ocasiones, queremos ser libres no valientes”.



PRUEBA IRREFUTABLE DE LA  
BRUTALIDAD DEL ATAQUE.

FOTOS TOMADAS DEL  
EXPEDIENTE JUDICIAL.

IVANA Y ABRIL



MAYKA



IVANA



IVANA

IVANA Y ABRIL



MAYKA Y ABRIL



ABRIL E IVANA



Mi amor hermosa ... Tan preciosa  
que sos muchos me dicen que diga  
Que eras ... Pero NO para mi siempre  
Vas A ser hermosa ... Hoy  
Cumplirias un añitos mas de vida  
Y eso me pone muy triste ...  
Pero bueno mi amor

Feliz Cumple Igual !!!

Por que vos Seguis VIVA EN  
MI CORAZON  
Y en el de todos los que te  
Amamos ...

Te amo mucho mi amor hermosa

Siempre presente en mi Jamas  
Te Voy a OLVIDAR ... !

MAYKA



IVANA



Me preguntaron sobre mis miedos.  
Les hablé de perder a mi MAMA.  
-Frases del día

PALABRAS DE ABRIL



## Voces:

Abril: *en cada instante*

Diana Maffia: *Prólogo*

Ana Maldonado: *Contratapa*

Héctor Sambueza: policía retirado, entrevista del 19 de abril de 2018

Miriam Vicente: médica, testimonio 02 de noviembre 2018

Marcelo Hertzrikern Velasco: abogado, testimonio 21 de abril 2019

Ruth Zurbriggen: docente - Colectiva Feminista La Revuelta: entrevista, 25 de octubre de 2018

Mónica Reynoso: Periodista - Colectiva Feminista La Revuelta, entrevista, 30 de octubre de 2018

Estela Covazzoli: amiga de Ivana, entrevista 12 de febrero de 2019

Vaniria Mela: abogada, testimonio 17 de febrero de 2019

Mercedes Lamarca: docente - activa militante política, con desempeño de cargos legislativos, testimonio, 12 de junio de 2019

Juan Manuel Salgado: abogado, testimonio, 19 de febrero de 2019

Eduarne Cárdenas: abogada del CELS, información mediante comunicaciones telefónicas.

\*\*\*

Foto de tapa: Emiliano Ortiz – Publicada por el Diario 8300web

Diseño de Tapa y fotos: Daniel Mussatti

A todos, infinitas gracias.

B.K.



# ÍNDICE

PRÓLOGO.....	9
AGRADECER .....	13
Capítulo 1: Ivana y Daniel .....	15
Capítulo 2: La huida.....	19
Capítulo 3: El inicio en una ciudad desconocida .....	25
Capítulo 4: El paraíso petrolero .....	29
Capítulo 5: Antecedentes, sentencia .....	33
Capítulo 6: La esperanza.....	35
Capítulo 7: Antecedentes, sentencia .....	39
Capítulo 8: Chispazo de comprensión.....	41
Capítulo 9: Ivana y la decisión.....	45
Capítulo 10: Llamada providencial .....	49
Capítulo 11: Antecedentes, intención y sentencia.....	53
Capítulo 12: Propiedad de .....	57
Capítulo 13: Antecedentes, rasgos y sentencia .....	59
Capítulo 14: Sinónimo de resiliente .....	63
Capítulo 15: El juicio .....	67
Capítulo 16: Juzguen como hombres .....	71
Capítulo 17: La herida que no cierra.....	75
Capítulo 18: Antecedentes, atenuantes y sentencia.....	79
Capítulo 19: El reencuentro .....	83
Capítulo 20: Juntos .....	87
Capítulo 21: Un nuevo amanecer.....	91

Capítulo 22: El segundo juicio.....	93
Capítulo 23: Los tres poderes del estado, ausentes .....	97
Capítulo 24: Mayka.....	101
Capítulo 25: El aviso que escondió.....	105
Capítulo 26: La peor decisión .....	109
Capítulo 27: Otra pérdida.....	111
Capítulo 28: Guerrero y cronista de su propia tragedia.....	113
Capítulo 29: El silencio.....	117
Capítulo 30: Aquí estoy.....	121
Capítulo 31: Abril Rosales.....	125
Capítulo 32: Un ejemplo que no termina .....	129
Capítulo 33: Súplica.....	135
Capítulo 34: Nos interpela a todas .....	137
Capítulo 35: Maldita justiciera loca .....	143
Capítulo 36: Ni Una Menos .....	145
Capítulo 37: Todo fue una vergüenza .....	149
Capítulo 38: La continuidad del pedido de reparación —no resultó— .....	153
Capítulo 39: Existir más allá de ella .....	159
VOCES .....	167
ÍNDICE.....	169



# Ediciones De **La Grieta**

#delagrietasma  
#edicionesdelagrieta

 /delagrieta

 @DeLaGrieta

 @delagrietasma

 lagrietacultural@gmail.com

[www.delagrieta.com](http://www.delagrieta.com)  
[cultura.delagrieta.com](http://cultura.delagrieta.com)

San Martín de los Andes  
Patagonia argentina